

*De la socialidad de los objetos a la artefactualidad humana.
Un estudio de caso del movimiento BookCrossing.*

Javier Gómez Murcia

Dirigido por el profesor Rubén Blanco Merlo

Sociología del Conocimiento, de la Ciencia y Reflexiva

Obra sujeta a una licencia Creative Commons:



Índice

Introducción.....	3
Metodología.....	7
1. Read.....	11
Breve historia de la lectura.....	12
BookCrossing como club de lectura.....	18
Lectura como causante y efecto de procesos de negociación colectiva.....	24
Reivindicando la lectura.....	31
¿Es cultura o es simulacro?.....	37
2. Register.....	44
Etiquetas e inscripciones.....	45
Historias de un libro.....	49
La socialización de las estanterías privadas.....	54
BookCrossing como comunidad digital/textual.....	60
Señales de convivencia tecnológica.....	67
BookCrossing y el manejo de dispositivos Web 2.0.....	72
3. Release.....	78
BookCrossing como economía del don.....	79
Sobre los libros que desaparecen.....	85
Culturas de la circulación.....	90
El circuito de la cultura.....	97
La cárcel de los libros.....	105
Conclusiones.....	110
Bibliografía.....	113

Introducción

La práctica que implica el dejar libros en sitios públicos para que otros los encuentren, lean y vuelvan a liberarlos es conocida como BookCrossing (BC). Esta actividad recibe su nombre en 2001, cuando a Ron Hornbaker se le ocurre formar una red mundial de intercambio de libros gestionada a través de internet. Hornbaker, informático y amante de la lectura, se inspiró en otros sistemas similares como *PhotoTag* donde una cámara desechable va pasando por manos de desconocidos y éstos toman fotografías para luego devolverle la cámara a su dueño original, quien sube las fotos a la Red, o *Where's George* una página para seguir los billetes de dólar a lo largo de Estados Unidos mediante su número de serie. Ron Hornbaker establecerá tres prácticas principales en la comunidad BookCrossing, las denominadas *3 erres*: *Read, Register and Release* (lee, registra y libera), estos tres elementos sirven para organizar el flujo de libros y unidos al lema “convertir el mundo en una biblioteca” y al logotipo de la comunidad diseñado por su mujer Kaori suponen la principal seña de identidad del movimiento.

La comunidad tardó alrededor de un año en “despegar”. Hasta marzo de 2002 tan solo se registraban unos cien nuevos miembros al mes, pero con la aparición de un artículo en la revista *Book*, la situación cambió sustancialmente; a partir de entonces numerosos medios se hicieron eco del fenómeno y el BookCrossing comenzó a tener unas 350 nuevas adhesiones

cada día. Empezó a surgir también una serie de comunidades a nivel local de este movimiento global. Si en principio el libro la comunidad estaba planteada para que el libro fuera sólo un objeto de rastreo, éste pronto se convirtió también en objeto de discusión; los *bookcrossers* fueron usando espontáneamente el foro de la página web no sólo para informar acerca de las liberaciones, sino también para conversar sobre literatura y otras inquietudes, convirtiendo a la comunidad en una especie de inmenso club de lectura (en la actualidad cuenta con 699.655 miembros¹). A la vez, distintos subgrupos fueron estableciendo sus prácticas particulares y perfilando su lenguaje con una terminología propia para aludir a las cosas del BookCrossing.

En España a los *bookcrossers* se les llama también *beceros*, las citas o quedadas son *mitaps* (del inglés meet-up) y a la práctica hoy en día más frecuente se la conoce como *bookrings* o *brings*. El auge de esta práctica es consecuencia de un dato fundamental en el devenir de la comunidad, al menos en nuestro país: sólo el 20-25% de los libros liberados son “cazados” por gente que continúa con la cadena. Esto produce desconfianza en muchos *beceros* quienes, por lo general, intentarán ejercer un mínimo control sobre sus libros, por ello es que los *bookrings* empiezan a ser bastante populares. En un *bring*, “un grupo de personas se 'suscriben' a un libro en internet y el libro va pasando de un participante a otro de la lista, bien por correo o en mano”², al final el libro vuelve a su primer dueño.

1 Dato del 15 de agosto de 2008.

2 [http://es.wikipedia.org/wiki/Bookcrossing#En_torno_a_la_idea_de_BookCrossing]

El trabajo se centra en la comunidad española, aunque sin perder de vista al movimiento global. España ocupa el quinto puesto del ranking mundial en cuanto a número de *bookcrossers* con 35.007 miembros registrados³, no obstante, debemos señalar que hay distintas maneras de participación en BookCrossing. Existe una diferencia sustancial entre el *ser* parte y el *actuar* como parte de ella, por ejemplo, el actual presidente del gobierno, José Luís Rodríguez Zapatero liberó hace algún tiempo un libro y al hacerlo fue parte del BookCrossing, pero nadie le consideraría un *bookcrosser*, pues para serlo se debe actuar como tal durante un tiempo prolongado y participar de la discusión en los foros de la página. Los lugares de nuestra geografía donde la iniciativa tiene un mayor éxito son, sobre todo, las ciudades de Sevilla, Barcelona, Madrid, Zaragoza y en toda Galicia. El *mirror* o sitio espejo español fue puesto en marcha (con la colaboración y el visto bueno del propio Ron Hornbaker) por el usuario Tolbier, quien en 2003 empieza a llevar a cabo las labores de diseño y programación de la página web, a partir de 2005 le releva Ghazghkull. Mientras tanto el trabajo de traducción ha estado siempre en manos de Atenea-Nike y Rozonda.

De la socialidad de los objetos a la artefactualidad humana presenta un estudio de caso de este movimiento a partir del cual se pretende 1) examinar cómo pueden estar siendo modificadas las circunstancias en las que se desenvuelve la lectura con el desarrollo de las redes telemáticas y su capacidad para poner en circulación objetos y discursos que (re)construyen (haciendo duradero y a la vez fragmentado) lo social y 2) mostrar cómo

3 Dato del 16 de agosto de 2008.

prácticas materiales y significados se asocian en el caso del BookCrossing configurando imaginarios parcialmente compartidos en continua actualización y debate. El trabajo está organizado en tres capítulos, cada uno de ellos toma su nombre de una de las tres prácticas fundamentales de la comunidad (read, register & release): la primera parte hace referencia a la lectura y trata de analizar cómo una actividad aparentemente individual llega a convertirse en objeto de reivindicación pensada y realizada en colectivo. El segundo capítulo abarca la intervención de mediaciones sociotécnicas en la articulación de esta comunidad, contemplando al tiempo las formas de control, presentación de identidades e inscripción de significados que posibilitan los dispositivos digitales en este caso concreto. El tercer y último capítulo se centra en las economías implícitas dentro de las formas de intercambio propias del fenómeno, así como en los procesos circulación, transmisión y apropiación de objetos y signos. Sirviéndonos de una lógica circular acabamos con el análisis de un caso especialmente gráfico de interpretación comunitaria de textos, en el cual los ejes temáticos de los tres capítulos se atraviesan visiblemente.

Metodología

Los aspectos metodológicos de este estudio se sustentan principalmente en un trabajo etnográfico centrado en el foro, canalizador de la mayor parte de las prácticas y medio en el cual se producen las discusiones y negociaciones de los miembros la comunidad. El trabajo se complementa con una revisión bibliográfica de aquellos textos susceptibles de aportar una base teórica sólida desde la cual enfocar el fenómeno. También se lleva a cabo un análisis de los contenidos en prensa y otros medios de comunicación que aluden al objeto de estudio o están ligados de alguna forma a él, resultando por ello revelantes en alguno de sus puntos y, por último, se utilizan una serie de datos estadísticos de carácter secundario con el fin de "objetivar", prudentemente, el cuerpo de la investigación.

Las críticas dirigidas contra etnografías realizadas en el ámbito de internet suelen manejar dos argumentos recurrentes y conectados entre sí: 1) la imposibilidad de centrar la observación en el "cara a cara", tal y como ha venido haciendo la etnografía tradicional, debido a 2) la no presencia corporal de los participantes en la interacción, aspecto que podría desembocar en la mentira o el finjimiento en cuestiones de identidad por parte de los actores. El primero de los argumentos no contempla la existencia de comunidades articuladas y mediadas en la distancia, imagina el campo como algo dado y tiende a olvidar su carácter artefactual y su componente de construcción

metodológica orientada hacia los objetivos de la investigación. Cabría sin embargo indicar que los límites trazados para cercar el objeto de estudio, no son en ningún caso naturales y sí producidos con el fin de dotarlo de una cierta estabilidad (Eichhorn, 2001). En cuanto a la segunda crítica, pone énfasis en el cuerpo como fuente de coherencia ontológica, olvidando las contradicciones inherentes a la identidad personal y el carácter teatral, estratégico, performativo o relacional de la misma (Hine, 2004).

Este trabajo parte de la posibilidad, y también pretende legitimar la viabilidad, de los estudios realizados en entornos digitales (textuales) compartidos por los interactuantes aún en la distancia territorial. Además se quiere poner de manifiesto la potencial solidez de los lazos trazados a través de redes tecnosociales y la eficiencia que alcanzan algunos objetos como mecanismos de integración gracias a procesos de significación cultural (Knorr-Cetina, 2001). Sherry Turkle (1995) atribuye a la Red la fantástica posibilidad de jugar con la propia identidad en espacios donde el cuerpo de cada cual no es lo más importante, además, como afirma Christie Hine (2004), quizá lo interesante a estas alturas no sea preocuparnos en exceso sobre si la gente finge ser quien no es en internet, sino "prestar atención a los modos en que las nuevas tecnologías alteran las condiciones en las que se desenvuelve la identidad" (p. 64) y las formas cambiantes de proyectar un sí mismo ante los demás.

El marco teórico utilizado para este trabajo se basa principalmente en la

noción de "práctica" impulsada por Theodore R. Schatzki, Karin Knorr-Cetina y Eike Von Savignys (2001) donde objetos y sujetos, parciales ambos, desdibujando sus fronteras, se ven absorbidos a veces de manera rutinaria, a veces problemática, a veces creativa, por la propia práctica. De forma más particular, cada capítulo ha requerido un tipo distinto de aproximación teórica, aunque muchas referencias aparecerán aquí y allá por la imposibilidad de mantener los diferentes temas cerrados sobre si mismos y sin ningún tipo de entrecruzamiento.

Por su parte, el material disponible en los medios aludiendo al tema de esta investigación, suele ser muy básico; con frecuencia se trata de breves reseñas en periódicos y revistas, a parte de algún que otro reportaje televisivo. Estas informaciones hacen referencia sobre todo al momento fundacional de la comunidad y repasan varios de sus tópicos, profundizando muy poco en lo relativo al funcionamiento más cotidiano de sus miembros. Ayudan a producir una imagen utópica y de compromiso con el bien social y configuran las representaciones y discursos socialmente dominantes referidos al movimiento Bookcrossing, generando con frecuencia cierta simpatía en las personas que han oído hablar de él, pero no saben muy bien de qué se trata.

En cuanto al uso de datos estadísticos secundarios, estos han sido tomados de <http://bookcrossing.com> y de los estudios sobre hábitos de lectura disponibles en el sitio web del Ministerio de Cultura y tratarán de contrastar el panorama nacional en cuando a los tipos de lector, las prácticas más comunes

de lectura y los géneros y títulos de mayor éxito con lo que ocurre dentro de la comunidad, intentando alumbrar el sentido de un fenómeno de estas características en el seno de la sociedad española.

READ.
Resignificación de prácticas.

Breve historia de la lectura. Transfiguración de la práctica y los elementos que la integran

La lectura no es una práctica fija y única cuya forma haya permanecido inmutable a lo largo de los siglos, por el contrario, durante la historia han existido múltiples maneras de leer y, hoy en día, muchas de ellas siguen conviviendo en nuestras sociedades occidentales. La figura del lector y los soportes para el texto también han sufrido modificaciones dependiendo de las circunstancias concretas; pensaremos, por ello, en la lectura como una práctica donde sujetos y objetos se dan formar y se deforman al entrar en un contacto mutuo situado espacio-temporalmente. Por ejemplo, en la actualidad, leer un libro o una periódico no debería ser una actividad problemática para muchos ciudadanos europeos alfabetizados en su niñez, pero puede no resultarles tan fácil atender a esos mismos contenidos si vienen presentados en una edición digital, quizá simplemente por falta de costumbre, al no entrar dentro de lo que puedan ser sus rutinas particulares.

A lo largo del siglo IV, el códice, ese cuadernillo compuesto por páginas dobladas, agrupadas, numeradas y cosidas, comenzó a imponerse progresivamente a el tipo de soporte predominante en la antigüedad clásica, es decir, el pergamino. La sociedad entonces procedió a otorgar usos no previamente definidos sobre aquella innovación: "con la nueva materialidad del libro se generaron gestos hasta entonces imposibles: por ejemplo, el de escribir

al mismo tiempo que se lee, el de hojear una obra, el de señalar un pasaje específico dentro de ella." (Chartier, 2001:75). El paulatino tránsito del pergamino al libro implicó cambios en el hábito de la lectura, pero también el proceso de apropiación y legitimación de una novedosa forma material de presentar los textos. Así es como, según Alberto Manguel sostiene, "los primeros cristianos adoptaron el códice porque lo encontraron sumamente práctico, para llevar, escondidos entre la ropa, textos prohibidos por las autoridades romanas" (2001: 76).

Durante varios siglos, el libro fue considerado un bien cultural de lujo, sólo al alcance de las familias más ricas. Hasta la invención de la imprenta, su elaboración necesitaba de un costoso proceso a cargo de los amanuenses, quienes sólo podían, a lo sumo, copiar dos o tres páginas al día, tardando así varios meses en completar un ejemplar. A mediados del siglo XV tras la invención de Gutermberg, se comenzó a producir material de lectura de forma más rápida y barata, la accesibilidad del libro se extiende a otros estratos sociales y éste termina pareciendo un objeto menos aristocrático e imponente (Manguel, 2001: 204). En 1935, aparece la editorial *Penguin* y lanza al mercado reimpressiones de textos clásicos en un formato de bajo coste con tapas blandas, siendo un primer paso para la reconversión del libro en un producto de consumo cotidiano. Allen Lane, impulsor del proyecto, tuvo primero que negociar con los propietarios de los derechos de impresión y más tarde atraer compradores no sólo entre los lectores más cultos, sino básicamente entre "cualquier persona capaz de leer" (p. 207).

En los últimos tiempos, muchos vienen profetizando cambios revolucionarios ante el desarrollo y la difusión de dispositivos de lectura electrónica, sin embargo, algunos teóricos como Roger Chartier (2001: 75) auguran años de coexistencia e incluso resaltan las similitudes entre las nuevas formas tecnológicas de transmisión de textos y otras formas menos novedosas: "cuando lee lo que va apareciendo en la pantalla, el lector contemporáneo recupera en parte la posición del lector de la Antigüedad, aunque (...) el rollo se desenvuelve ahora en general verticalmente y está dotado de todos los sistemas de referencia correspondientes a la forma que el libro adoptó desde los primeros siglos de la era cristiana: paginación, índices, tablas, etc." (p. 81). Cabe afirmar que las revoluciones técnicas no siempre implican revoluciones de tipo social o cultural y mucho menos de manera inmediata; a lo largo de la historia diversas innovaciones han permanecido latentes durante años hasta hacerse socialmente significativas o, en otros términos, esperando a que el mercado esté "maduro".

El ejercicio de la lectura implica un lector, un texto, un tipo de soporte y también un entorno donde acontece la práctica, además, en ella se pone de manifiesto toda una serie de modos de proceder socialmente configurados. El acto de leer necesita un cuerpo y un modo de usarlo, unos ojos (o en su defecto unas manos) moviéndose a lo largo o a lo ancho, hacia arriba o hacia abajo en contacto con los signos a descifrar. El ejercicio de la lectura tiene que ver también con unas posturas y con unos gestos particulares. Hay

diferencias entre leer tumbado en la cama o hacerlo de pie en el metro; entre hacerlo en voz alta, siguiendo la línea impresa con el dedo, como suelen enseñar a hacer en la escuela, y leer hacia adentro, en silencio, mirando una pantalla y seleccionando las páginas con el cursor.

La lectura en voz alta fue la norma durante buena parte de la historia de Occidente; San Agustín en *confesiones* relata su estupor al descubrir la manera tan peculiar de leer de su compañero San Ambrosio: "sus ojos recorrían las páginas y su corazón penetraba el sentido; mas su voz y su lengua descansaban" (citado por Manguel, 2001: 68). Las bibliotecas durante siglos presenciaron escenas que hoy nos parecerían realmente extrañas, incluso cómicas, pues cada lector llevaba a cabo su acción en voz alta formando un barullo a coro con los demás lectores⁴ (Ibíd.: 70). Según Manguel, el desarrollo paulatino de signos de puntuación y la separación de las palabras dentro del texto supusieron un empuje para la lectura de modo silencioso, estas modificaciones empezaron a ser introducidas por monjes copistas para facilitar el trabajo a los lectores "menos hábiles" (Ibíd.: 78).

Dado que durante largo tiempo una considerable proporción de la población no ha sabido leer, la lectura pública era el modo casi excepcional de dar a conocer al grueso de la gente los contenidos escritos. Tenemos abundantes ejemplos de este rasgo histórico de la lectura⁵ (Manguel, 2001:

4 No obstante, en nuestros días las bibliotecas tampoco están exentas de cierto murmullo y no es infrecuente ver cómo dos compañeros hacen leer o hacen comentarios en voz baja delante de un libro o de una pantalla.

5 De hecho, varios textos en la Edad Media incorporaban algunas advertencias como la de "prestar oídos" invocando al potencial oyente (Ibíd.: 76).

161-180), como el caso del "lector" (para otros) en las fabricas cubanas a partir de la segunda mitad del siglo XIX, pagado por los propios trabajadores para leer, a veces de manera clandestina, tanto periódicos como novelas o manuales de economía política; de la misma manera, en el siglo XVII español, eran comunes las lecturas públicas informales como bien refleja Cervantes en *El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*.

Si bien, en nuestros días el tipo de lectura más frecuente es la lectura silenciosa, sobreviven aún prácticas de lectura en voz alta con una larga tradición cultural, por ejemplo la lectura de textos sagrados en ceremonias religiosas, las conmemoraciones de textos literarios especialmente significativos, la lectura *para la clase* en las universidades o las de aprendizaje en escuelas y centros de idiomas. Por su parte, la lectura silenciosa puede ser realizada en público o en privado; evidentemente, debemos recordar que la línea divisoria entre estas dos esferas es fluida y móvil en el espacio y en el tiempo, por ejemplo, al hecho de estar leyendo en el metro o en una cafetería siempre se le ha asociado con el "estar en dos lugares a la vez", de cuerpo presente aunque de espíritu ausente. A este argumento parece procederle una clara diferenciación entre la ficción-imaginaria y la realidad-física, sin embargo, se suele olvidar que el disfrute de la lectura también integra al entorno y tiene mucho que ver, por ejemplo, con la acción de levantar los ojos del libro de cuando en cuando para, reflexionando acerca de un párrafo, tantear aquello que nos rodea.

Incluso el tipo de lectura más privada, aquella que alguien pueda realizar en la soledad de su habitación (Manguel, 2001: 215-248) tiene fuertes connotaciones sociales en varios sentidos, como afirma Víctor Moreno, "muy pocas cosas de las que hacemos se desarrollan y terminan en uno mismo" (2005: 49). En primer lugar, el lector no puede ser nunca un ente abstracto apartado del mundo, por el contrario, es un actor situado que tiende a proyectar vivencias y a aplicar categorías y esquemas de conocimiento adquiridos socialmente, mientras interactúa con el texto ayudando a construir el resultado (siempre provisional) de la lectura y, en segundo lugar, el libro es un objeto mediador de la sociedad, la posibilidad de encontrar un cabello o una mancha en alguna página suele impulsar al lector a imaginar y reconocer a los otros lectores que estuvieron anteriormente en su posición; un subrayado puede ser también un tipo de conversación (Belcham, 2006: 5).

Lo siguiente será seguir indagando en las relaciones público/privado e individual/colectivo presentes en la práctica lectora y la particular forma de enredar estas esferas efectuada a través del caso de los clubes de lectura, esto es, gente desarrollando (de manera personal), una serie de lecturas acordadas en conjunto, y luego generando (de manera compartida) reflexiones e interpretaciones acerca del texto durante las sucesivas sesiones periódicas.

Bookcrossing como club de lectura

Uno de los objetivos de partida de este trabajo fue el de constatar en qué medida la comunidad Bookcrossing podía pretender trasladar el espíritu y el funcionamiento de los clubes de lectura tradicionales a los nuevos medios. En su comienzo, Bookcrossing no guarda apenas relación con los clubes de lectura, nace sencillamente como "un entretenimiento basado más en el libro como objeto de seguimiento que en su propio contenido" (Lasala, 2005: 1). Sin embargo, el foro de la página web comienza a dar pie al desarrollo de prácticas centradas en comentarios y discusiones sobre los textos. La comunidad se compone de muchas y muy diversas actividades; algunas en concreto han intentado reproducir o emular dinámicas características de los clubes de lectura; pero han sido intentos relativamente aislados y, hasta la fecha, no demasiado exitosos. No obstante, hay experiencias, (dos en concreto) de las que se pueden sacar conclusiones interesantes; la primera de ellas se inició a finales de 2005 y duró alrededor de tres meses, la segunda, acaba de comenzar y se mantiene en marcha, aunque comienzan a surgir los primeros problemas, sobre todo de organización.

Empecemos describiendo qué se entiende por *club de lectura*: "es un grupo de personas que lee al mismo tiempo un libro, cada uno lo hace en su casa (más bien por su cuenta) pero una vez a la semana, en un día y a una hora fijos, se reúnen todos para comentar las páginas avanzadas desde el

encuentro anterior"⁶. El club de lectura cuenta con tres o cuatro componentes fundamentales: el coordinador, los lectores, los libros y el lugar de reunión. Todos los elementos dependen mucho del grado de formalidad del grupo, así pues, estos ingredientes no poseen los mismos rasgos en los clubes activados desde instituciones como bibliotecas, museos, librerías que en los organizados por amigos o conocidos. En los últimos el papel de coordinador puede alternarse dependiendo de quién y cómo se haya elegido la lectura; en los clubes más institucionalizados suele haber una persona fija desempeñando siempre ese mismo rol. En cualquier caso, esta figura se encarga de moderar la discusión y "plantear preguntas que estimulen la participación de los miembros"⁷.

La comunidad Bookcroosing comienza a hablar de la creación de un club de lectura en octubre de 2005. La idea nace de manera un poco intuitiva; es una de las primeras actividades conjuntas puestas en marcha por la comunidad a través del foro y pretende actualizar una serie de prácticas de larga tradición en nuestra sociedad. A la hora de programarlo, y en un intento por conservar la esencia, se propone mantener encuentros físicos (*mitaps* en lenguaje *becero*) para discutir los textos. Pero esta idea se acabó abandonando ante las complicaciones para fijar lugar, fecha y hora de encuentro; señalar que incluso el miembro que lanza la propuesta pone algunos reparos y proyecta dudas acerca de su viabilidad, partiendo directamente de una pregunta a la hora de poner en marca el club: "¿sería posible un club de lectura *becero*?":

⁶ Fragmento tomado de la página web del Ministerio de Cultura: [http://travesia.mcu.es/receta.asp]. El paréntesis es mío

⁷ Ibid.

Como cada cual tiene su ritmo de lectura y yo ya tengo otras lecturas obligadas (...), sin contar con que me gusta leer los libros de corrido y no podría parar en la página 100 para intercambiar impresiones en ese punto, preferiría que fuera a libro terminado.

(carboanion – sería posible un club de lectura becero)

Esta primera experiencia se dio por concluida un par de meses después de haber empezado. La dinámica fue abandonada por varios motivos, aunque, seguramente, cuatro fueron los principales: 1) hubo siempre muchas dificultades para llegar a términos de acuerdo con respecto a las lecturas, 2) muy pocos de los participantes acabaron leyendo el libro en los tiempos estipulados, 3) los participantes no estaban bien identificados, no se sabía con exactitud cuánta gente estaba leyendo el libro y 4) el debate estaba mal integrado, no se cruzaban las reflexiones de unos y otros, la discusión parecía más bien una colección de monólogos.

El club empieza ya con dificultades para conjugar adecuadamente los intereses individuales con los grupales. Aparecen problemas desde el momento de la elección de los títulos candidatos a la lectura. Se producen críticas hacia éstos, provocando a su vez fricciones entre los organizadores y algunos de los demás participantes. Otra parte importante de los lectores simplemente no quiere comprometer el tiempo empleado en lecturas más personales por participar de la discusión colectiva.

“En todo caso y debido a tus repetidas quejas sobre el Club de Lectura, y con el permiso de mis compañeras, te ofrezco organizar la lista del mes de Enero. Quizás sepas hacerlo mucho mejor que nosotras. Te deseo que encuentres los libros más baratos, el tema que guste a todo el mundo y que nadie te ponga ningún palo en las ruedas. Porque te aseguro que cada mes, una se desmoraliza más y más.”

(Li - [Club de lectura] Diciembre: LA INDIA)

“Jooooodo, que caracter. Menos mal que puse buena voluntad, miré en varias tiendas el argumento y el precio, que si llego a hablar sin haberme cerciorado primero de lo que hablo, no quiero ni imaginarme lo que me habrías dicho.”

(Querubo - [Club de lectura] Diciembre: LA INDIA)

“Seré sincera: estas cosas me dan pereza y sólo me apuntaría si fuéramos a hablar de un libro que ya me haya leído, o que me fuera a leer de todas maneras.”

(Laprofe - ¿sería posible un club de lectura becero?)

Otro punto problemático es el sistema empleado para reclutar y tener un cierto control sobre los participantes en el club. La manera de entrar a participar era votando uno de los libros preseleccionados, pero no se llevó ningún control

riguroso de los usuarios finalmente adheridos, incluso algunos reconocieron haber intervenido en la votación pero no en la posterior lectura y discusión. Por último, no se eligió a una persona concreta para abrir el dialogo y plantear cuestiones atractivas intentando estimular a los participantes, no existió ningún tipo de organización ni canalización del debate y por si fuera poco, la mayoría de los comentarios fueron de miembros que habían leído el libro hace tiempo, pero no con motivo del club de lectura.

El segundo club de lectura empezó en marzo de 2008, la organizadora centró sus esfuerzos en corregir algunos de los problemas anteriores. Lo primero es que los participantes deben registrarse y al hacerlo propone un libro para la dinámica del club; de ese modo, las preselecciones son el resultado de las sugerencias de los lectores y así se evitaron las quejas centradas elección de los textos. También se intentó solucionar el tema de moderación, la discusión debía ser dirigida por el miembro que hubiera propuesto el título más votado (a este miembro se le denomina anfitrión), a pesar del este intento por establecer una serie de normas, el plazo para realizar la primera lectura pasó hace tiempo y el anfitrión ni se ha leído el libro a tiempo, ni parece estar dispuesto a impulsar el debate.

“Al principio se dijo dos meses pero me parece que el plazo es demasiado corto así que leetelo a tu ritmo el hilo esta puesto comenta cuando lo creas oportuno”

(srsalvita – Grupo de Lectura (GL) Todo bajo el cielo)

Precisamente una de las virtudes de la Red, muy interesante además para los beceros quienes suelen quejarse de disponer de poco tiempo, es la flexibilidad espacio-temporal. Los clubes de lectura, por su parte, requieren de los miembros un importante compromiso con el programa fijado, estas dos peculiaridades no pudieron (y de momento siguen sin poder) engarzarse de forma equilibrada, a través del sistema propuesto en la comunidad Bookcrossing para mantener en funcionamiento esta dinámica. Al transportar el modelo de encuentros de un marco presencial a otro digital, no se tuvieron en cuenta, desde el punto de vista organizativo, las posibilidades de los nuevos medios empleados, es decir, no se prestó atención a lo que podría aportar la nueva mediación tecnológica introducida en una forma tradicional de proceder.

Para la interpretación de este caso conviene tener en mente la tensión entre dos concepciones de la “práctica como acción colectiva” (Barnes, 2001): por un lado, la interpretación individualista de Stephen Turner donde la práctica es una conjunción de muchas acciones individuales, aunque con el suficiente parecido entre sí, como para entender que existe una base común y, por el otro, la sostenida por Barry Barnes, donde predomina la idea de que los actores llevan a cabo prácticas “no porque sean solo individuos que poseen hábitos comunes, sino porque son agentes sociales interdependientes conectados mediante una mutua y profunda susceptibilidad” (p. 24). Sin embargo, la experiencia del primer club de lectura queda como una tentativa de las posibilidades del foro para organizar dinámicas, posteriormente se han

desarrollado otras prácticas de mayor éxito, algunas de las cuales se tratarán más adelante, consiguiendo casi todas ellas un adecuado (si bien no definitivo) balance entre lo personal y lo grupal.

La lectura como efecto y causante de procesos de negociación colectiva

La comunidad Bookcrossing muestra frecuentemente un gusto por lo anecdótico, por el mágico momento en que se produce un cruce casual (que luego puede conducir a una relación más duradera o no hacerlo), por el carácter aventurero y abierto de las historias, tanto de la contenida por el libro, como de la vivida por el propio lector al leerlo; todo ello podríamos considerarlo simbolizado en el emocionante acontecimiento de encontrar un libro en la calle sin esperarlo. Comunitariamente se mantiene una visión o ilusión hacia la lectura parecida a la que nos presenta Ítalo Calvino (2007) en “Si una noche de invierno un viajero” un cuento lleno de casualidades donde “la novela por leer supone una posible novela por vivir”; escrito en segunda persona colocando al hipotético lector en la posición de protagonista de la acción.

Dentro de esta lógica, la lectura es una excusa para el encuentro; pero en ese encuentro, como en cualquier conversación, los actores sociales ocupan posiciones desiguales: “Cuando un miembro lleva a cabo exitosamente una práctica, lo que invariablemente demuestra a los otros es la posesión de

una competencia o un poder (...) no hablamos simplemente de miembros que hacen ciertas cosas, sino de miembros capaces de establecer rangos en torno a ellas al hacerlas” (Barnes, 2001: 20). Los lectores mantienen un alto nivel de reflexión acerca de la práctica de la lectura, constantemente se producen negociaciones orientadas a otorgar un sentido a lo que hacen y se constituyen como comunidad identificándose frente a “otros”. Sin embargo, hay distintas maneras de practicar y las dificultades comienzan cuando tratan de integrarse todas ellas bajo un mismo discurso, Manguel (2001) se hace eco de ello cuando afirma que “los lectores de libros (...) amplían o concentran una función que nos es común a todos. Leer letras en una página es sólo una de sus muchas formas” (p.20) y continúa “es el lector, en cada caso, quien atribuye a un objeto, lugar o acontecimiento (o reconoce en ellos) cierta posible legibilidad; es el lector quien ha de atribuir sentido a un sistema de signos para luego descifrarlo” (p. 21).

Dentro de la comunidad Bookcrossing hay una práctica que se lleva a cabo todos los años, desde enero hasta diciembre, denominada *el reto*; éste consiste en ir contabilizando mes a mes la lecturas individuales de todos aquellos que quieran apuntarse e ir sumándolas para obtener una cifra global. En el primer mes los miembros hacen sus apuestas intentando adivinar el número total de lecturas realizadas hasta el final del año, entonces los lectores van apuntado todos los meses los títulos de sus lecturas y cuando el reto termina se publica una lista con los nombres de los usuarios y el número de lecturas durante el año con el fin de otorgar un reconocimiento a quienes más

han leído y, por lo tanto, más han contribuido con la consecución del reto colectivo. Además, paradójicamente, también se reconoce a los miembros que hayan leído más textos inusuales que ningún otro miembro de la comunidad haya leído, poniéndole un toque de “distinción” al asunto. Leer libros raros también tiene su premio, quizá porque a esa actitud se atribuye un carácter vanguardista o exploratorio beneficioso para la comunidad, pues podrá recomendar nuevos títulos al grupo, consiguiendo que no siempre circulen los mismos libros.

Es interesante cómo en esta práctica surgen problemas para definir qué lecturas cuentan como tal, ya que eso ofrece pistas sobre el carácter ambiguo de la lectura, la cual aparece no como una actividad invariable y con límites precisos sino con muchas posibles formas:

Y en la lista se apunta lo q tú quieras, me explico. Hay quién apunta hasta el prospecto de los medicamentos (por ponerte un ejemplo muy dramático q para nada es real) así q tú decides q consideras lectura... Puedes añadir cómics o no hacerlo puesto q la cantidad de letra es bastante menor (Los pilares de la tierra y Sin noticias de Gurb cuentan igual así q ya ves), puedes añadir los textos de las opos o no hacerlo pq son un coñazo y leer es un placer, puedes puedes... Puedes poner lo q quieras en la lista mientras TÚ lo consideres lectura

(Nusky)

¿Quien es tan sabio que dice qué es lo que es leer y qué

no lo es? Leer se lee hasta la parte de atrás del champú

(Montang72)

En todo caso, podría sostenerse la idea de que *el reto* funciona bien porque consigue hacer de las lecturas individuales una práctica colectiva, mediante el imaginado planteamiento y asunción de un objetivo comunitario, además, los miembros saben que cuanto más lean, mayor reconocimiento obtendrán por parte del grupo, que no dependerán de los demás para elegir sus lecturas y sin embargo, tendrán la ventaja de poder aprovecharse de otro tipo de actividades en Bookcrossing, como los bookrings o los bookrays, para tener acceso a una gran variedad de libros y engrosar sus listas particulares de títulos leídos, así ocurre normalmente.

Cuando en Bookcrossing se habla de lectura, por lo general se refiere a la lectura de libros, en concreto novela. Esto puede venir marcado por 1) el contexto social donde se sitúa el grupo, en España lectura y lectura de libros son equivalentes, aunque a esto me referiré más tarde, y 2) los planteamientos comunitarios básicos rastreables en el momento fundacional: “La idea primordial de Bookcrossing consiste en liberar un libro. No son válidos otros materiales como publicaciones periódicas, que pierden todo su interés en un breve espacio de tiempo. Se trata de liberar exclusivamente libros con todo el romanticismo que ello conlleva” (Lasala, 2005). Se incide aquí en la diferencia entre el libro con su magnífica profundidad y su peso simbólico, distanciado de los contenidos recibidos en forma de noticia con fecha de caducidad y entre la

necesidad de detenerse y sumergirse en la lectura y la posibilidad de consumir “con talante distraído” (Lash, 2005).

Los textos, por su parte, deben ser siempre considerados como “objetos parciales” (Knorr-Cetina, 1997, 2006), también negociados y negociables, siempre pendientes de posibles interpretaciones. Si la escritura es creativa, la lectura no lo es menos “el hecho de que un lector se desespere y otro se ría en la misma página nos desvela algo de la naturaleza creativa del acto de leer” (Manguel, 2001: 138). Dependiendo del contexto social algunos libros son demonizados, ensalzados o ignorados; pero éstos siempre están marcados por su falta de completud, por la imposibilidad de ser “sí mismos” en una relación dialéctica con el lector, quién es capaz de otorgarle o de descubrir múltiples significados e interpretaciones posibles al texto, los cuales, a su vez, ofrecen posibles exploraciones más allá de ellos mismos. Esa relación con el lector incorpora una cierta solidaridad traída al escenario de las relaciones con los objetos; *si realmente quieres saber como el es libro, tienes que ser el libro*, podría decirse parafraseando a Fox Keller⁸. El lector interpreta los libros, pero también es interpretado por sus libros. La idea de que lector y libro se necesitan mutuamente está bien arraigada en el imaginario Bookcrossing, al observar sus máximas, encontramos frases como “se bueno con un libro”, “porque los libros también tienen sentimientos”, “los libros cambian a las personas... las personas cambian el mundo” o “leer es compartir”.

⁸ “Si realmente quieres entender cómo es un tumor, tienes que ser el tumor”. Citado por Knorr-Cetina (1997: 17)

Desde la sociología de la lectura (Lahire, 2004: 21), se ha hablado de cinco “predisposiciones” actuando como motor de la lectura: 1) instrumental: para acumular conocimiento “suplementario” y resolver problemas prácticos 2) prestigio: ligado a la diferenciación/distinción social, 3) refuerzo: para legitimar una posición o sentimiento, 4) estética: basada en el principio de placer y 5) distracción: para desconectar de otros asuntos o como pasatiempo. Algunas de estas predisposiciones pueden apreciarse cuando los bookcrossers abren una conversación buscando dar sentido a sus gustos y sus prácticas lectoras, sopesando los efectos perjudiciales y beneficiosos de la lectura, así como sus motivaciones y consecuencias. Una lectora llamada *Suau* abrió un hilo preguntando “¿Por qué lees?”, este pronto se llenó de reflexiones en forma de respuesta:

Porque no me imagino un mundo sin lectores

Porque soy menos persona si no leo

Porque disfruto como un niño

Porque me hace sentir, aprender, crecer como persona

Porque hace que el tiempo deje de significar nada

Porque me enseña otros modos de vida y me orienta en los mios

Porque si no leyese me echarían de mi trabajo XD

(Zedar - ¿Por qué lees?)

ahi va una razon de las mil posibles :

simplemente porque me gusta, me ayuda a desconectar del mundo real

(leerse - ¿Por qué lees?)

Quienes leen mucho acaban ciegos

Quienes leen mucho acaban trastornados

Leer agota tu economía

Leer complica la vida amorosa

La lectura suele ser fuente de toda infelicidad

Los libros generan frustración

La lectura es algo lento y repetitivo

Leer no sirve para obtener admiración

La lectura no está al alcance de todos

(Miscelanea – 10 razones para NO leer)

Eso si, para mi, estas son razones para seguir leyendo

(Meitnerio – 10 razones para NO leer)

Según Víctor Moreno “todas las personas lectoras o no, podrían hablar de su genealogía como lectores y no lectores, siempre en clave de contingencia y azar. El acto de leer no nació de la voluntad, sino de la respuesta a una situación” (2005: 29). La comunidad Bookcrossing es, ante todo, una comunidad de lectores dispuesta a ayudar a los demás a desarrollar su gusto por los libros. Pero cuando un lector afirma que la lectura enriquece y hace crecer como persona se está imponiendo una distancia con la no-lectura e implícitamente también se intuye una superioridad personal-espiritual del

lector.

**Reivindicando la lectura. Sobre estadísticas y otros
posibles sesgos para el entendimiento**

El supuesto afán evangelizador de los miembros de la comunidad BookCrossing española no debe dejar de pensarse en relación con la supuesta crisis de la que viene sufriendo la lectura nuestro país. Una noticia del diario digital *elmundo.es* de noviembre de 2007 sitúa a España a la cola de los países europeos en lo que a esta práctica se refiere⁹. Cuando se hace mención de BookCrossing en algún medio casi siempre es para destacar la importante labor cultural desempeñada por la comunidad liberando libros para fomentar el hábito de la lectura entre los ciudadanos. A pesar de ello, no parece estar tan claro si los *bookcrossers* quieren realmente potenciar hábitos de lectura o simplemente plantear un amplio juego de intercambio de libros y de significados, hay indicios que apuntan en los dos sentidos y puede depender mucho de las motivaciones personales; sin embargo, lo que no deja de repetirse es un ensalzamiento de la práctica lectora y una actitud condescendiente y de cierta superioridad con respecto a aquellos que no leen.

*A mí me ha dado cargo de conciencia, porque lo cuenta
como si estuviésemos desempeñando una importantísima labor*

9 [<http://aula.elmundo.es/noticia.cfm?idTipoPortada=1&general=1&idComunidad=&idPortada=84&idNoticia=1729>]

cultural y nos dedicásemos sólo a trabajar en pro de la lectura, en tanto que yo entro aquí para el cachondeo, principalmente

(carboanion – Bookcrossing en absysnet)

Al parecer, el 22% de los universitarios nunca lee un libro.

(Pastoramarcela – hábitos de lectura entre los españoles)

Así va el mundo....

(Vanlat – hábitos de lectura entre los españoles)

Se tiende a dibujar la práctica lectora en oposición a otro tipo de actividades, lo más reiterado en este sentido es el contraste entre leer es ver la televisión. Algunos miembros discutieron durante un tiempo la conveniencia de permitir a los niños ver la tele solos y argumentaron, basándose en un estudio llevado a cabo en Nueva Zelanda entre 1972 y 1973, que un abuso de la televisión en los niños podría provocar trastornos de déficit de atención: “es posible que ver la televisión pueda sustituir otras actividades que requieren atención como leer, jugar y los deportes”¹⁰. Otro modo de confrontar ambas prácticas es la famosa cita de Groucho Marx: “La televisión me parece un invento muy educativo. Cada vez que alguien la enciende, me voy a otra habitación y leo un libro” muy celebrada en la comunidad. Haciendo alusión a la

¹⁰ [<http://www.bookcrossing-spain.com/phpBB2/viewtopic.php?t=17619&view=next&sid=fc8dcac5bc47e3ceb90abf41eba80df3>]

situación en Francia, Martin Poulane (2004) comenta cómo los estudios sociológicos sobre la lectura asocian la crisis de la lectura al desarrollo de los nuevos medios de comunicación, aunque sostienen que “el éxito de los competidores (la televisión y los entretenimientos no culturales) es sólo aparente, pasajero (ya que) la victoria de la sociedad de consumo no es total” (p. 23).

Los discursos afines a la lectura tienden a pensar en ella como una práctica emancipadora, liberadora: “históricamente se ha establecido un estrecho lazo entre, por un lado, la lectura y, por otro, las Luces, la Democracia y la Igualdad ante la cultura y el saber” (Lahire, 2004: 10). Mientras tanto, sobre la televisión se mantienen opiniones menos favorables, se dice de ella que atonta y convierte a los individuos en masa. Para Giovanni Sartori (2005) el complejo lenguaje abstracto adquirido por el homo sapiens a lo largo de su bagaje histórico se ve amenazado por la producción televisiva de imágenes, la cual atrofia esa capacidad de abstracción sustituyéndola por otro lenguaje de tipo más perceptivo y carácter superficial. Sin embargo, este posicionamiento parece adolecer de un fuerte romanticismo para con la letra impresa; subestimando el poder, la complejidad, el peso y la carga simbólica de ciertas imágenes.

Se nos plantea un problema metodológico a la hora de trazar una comparativa entre la comunidad BookCrossing y el perfil general de los lectores en España. Por ejemplo, cuando queremos contrastar los datos de los libros

más populares y más liberados dentro de BookCrossing y los más leídos o de mayor éxito comercial según encuestas del Ministerio y de la Federación de Gremios de Editores de España, nos encontramos con un gran impedimento y es que en BookCrossing los datos informan sólo acerca del movimiento global, no hay un apartado específico donde se exponga lo que ocurre dentro de nuestro país; además tampoco hay manera de distinguir el género en la mayoría de los lectores y lectoras, a no ser que añadan una foto a su perfil o hablen de sí mismos en masculino o femenino, pero en términos estadísticos es difícil manejar certeza alguna. En un artículo publicado en la página Consumer de la marca Eroski, se afirmaba que “Las mujeres entre 30 y 35 años con un nivel cultural alto son las que más se deciden a formar parte de esta especie de juego”¹¹. Habría que señalar, por otro lado, que la comunidad BookCrossing española es en tamaño la quinta mundial, por encima de grandes potencias culturales como Italia o Francia.

Conviene también ser muy escéptico cuando nos enfrentamos a los datos estadísticos acerca de hábitos de lectura (Lahire, 2004). Éstos “no pueden interpretarse correctamente sin formular una serie de preguntas relativas a las condiciones sociales y culturales en las que se producen” (p. 11). El primer problema surge nuevamente a la hora de poner límites a lo que entendemos por “lectura”, ante el negro panorama que suponen algunos miembros de BookCrossing con los resultados de la encuesta de hábitos de lectura, surgen igualmente algunas voces más optimistas:

11 [<http://www.consumer.es/web/es/educacion/cultura-y-ciencia/2006/06/21/153159.php>]

Imagino que no tienen en cuenta los megatochos que uno se ha leído en la carrera...

(Ghazghkull – Hábitos de lectura entre los españoles)

Al parecer, el 78% de los universitarios lee libros

(ChusSDR – Hábitos de lectura entre los españoles)

Construir una definición de “leer” acorde con los objetivos de la investigación, es un punto esencial. Christine Détérez (2004) destaca la utilización del verbo leer de manera “intransitiva” (p. 93), no sólo por tratarse de una práctica asociada principalmente a un único soporte (el libro), sino también por la cantidad de ocasiones en las que leemos de forma esporádica y cotidiana “desde la lectura de un cartel en la vía pública a la de una publicidad, pasando por la infinita variedad de ocasiones de lectura de una sociedad que, aun definida como sociedad de la imagen está saturada de escritos múltiples” (p. 93). Por poner un ejemplo, según las conclusiones de la Federación de Gremios de Editores de España publicadas en su encuesta del año 2007, “la lectura de libros en el tiempo libre es una práctica extendida a un 56,9% de la población” (p.159), sólo el 41,0 % tienen la lectura de libros como una actividad cotidiana, los llamados “lectores frecuentes”. No obstante, si nos fijamos en el apartado “lectura de libros y otras lecturas” un 92,4 % de la población lee de manera habitual, periódicos, comics, revistas y otros soportes.

Sería, de igual forma, destacable la tendencia a afirmar que no se lee demasiado porque el trabajo (43%) o los estudios (11,2%) no dejan tiempo suficiente para ello; sin embargo, ambas tareas pueden estar muy relacionadas también con la lectura. Se dilucida en los encuestados una asimilación o equiparación entre la lectura a secas y la lectura placentera. De los lectores denominados “poco frecuentes”¹² el 63,1% manifiesta que no lee con mayor frecuencia debido a la falta de tiempo, cuando sólo un 13,6% afirma que en realidad no le gusta leer. Más problemas surgen a la hora de determinar el número de libros leídos en un periodo de tiempo, muy pocos encuestados pueden recordar esa cifra con exactitud “¿quién siente la necesidad espontánea de cuantificar sus propias lecturas?” (Donnat, 2004: 69).

No se pueden dejar de tomar en consideración los géneros literarios como conceptos que distan de ser socialmente neutros (Détrez, 2004: 99). Las pronunciadas disonancias relativas a la preferencia en los géneros ciencia ficción y novela romántica entre hombres y mujeres es más que significativa. Esto quizás puede trasmutar a ciertas lecturas en lecturas “no declaradas”, concepto que enlazaría bien con lo planteado en el primer epígrafe acerca de las lecturas públicas y las lecturas privadas. Hay ciertos libros que no se exhiben abiertamente, no se llevan en el transporte público o se recubren de un forro opaco para evitar mostrar el título y la portada a los demás transeúntes; por no hacer mención a los libros o revistas que se esconden en un armario cuando hay invitados en casa.

¹² Según el informe de la Federación de Gremios de Editores de España pertenecen a este grupo los que “leen con una frecuencia mensual, trimestral o casi nunca” (p. 64)

En definitiva, el término *lectura* se nos muestra resbaladizo, por ello, sería conveniente reconocer la existencia de un tipo de lectura (la de libros, preferentemente novelas y motivada por el placer) establecida discursivamente como lectura en sentido hegemónico, mas no debemos invisibilizar todas las “modificaciones parciales” reconocibles bajo el acto de leer.

¿Es cultura o un simulacro? Sobre la literatura como producto de consumo

Si la no-lectura es la gran lacra frente a la cual se significa/constituye la comunidad BookCrossing, la proliferación de best-sellers y la producción literaria para el consumo masivo centra también buena parte de las críticas de sus miembros. No obstante, se aprecia un cierto sentimiento de ambivalencia hacia este tipo de lecturas ya que, a pesar de ser malas por no ser “auténticas”, pueden suponer un primer paso hacia el gusto por otros textos de mayor calidad:

no hay duda de que el best seller es un producto artificial que las editoriales han decidido que todo el mundo debe leer y te lo meteran en casa sea como sea (...) quizza encuentren una puerta en estos libros para acceder a otro tipo de literatura mejor considerada.

(Wible - ¿Qué es un best seller?)

A este respecto funciona la metáfora de “la lectura como viaje” (Moreno, 2005: 61-79) representado en la dicotomía viajero-turista; evidentemente, el gusto por la considerada literatura de calidad se le atribuye a la figura del viajero, mientras el best-seller es para turistas. El primero está dispuesto a perderse para enfrentarse con la autenticidad en su trayecto y a convivir con elementos que harán tambalear sus prejuicios consiguiendo transformarlo, el segundo participa de la artificialidad de la visita guiada y de la preparación y el tratamiento de la realidad con vistas parecer agradable a sus ojos. El turista, además, atraerá “nubes de cuervos, hoteleros, taxistas, operadores, guías analfabetos, vendedores de baratijas e ilusionistas variados” (p. 65).

En un sentido parecido, Rolan Barthes (1996) nos habla de los *textos de placer* y *textos de goce*. La primera fórmula “proviene de la cultura, no rompe con ella” (p.25), está bien reglado, no se cuestiona los límites ni se desplaza a lo lugares de indeterminación, aporta seguridad reconfortando así al lector. Con el texto de goce se viene a cuestionar el lenguaje desde el lenguaje mismo, se cultiva un gusto por la sugerente poesía de la palabra medio dicha, del *tachado*; “hace vacilar los fundamentos históricos, culturales, psicológicos del lector, la congruencia de sus gustos, de sus valores y de sus recuerdos” (p.25); es como la lengua que hurga en la muela picada. A su vez estas dos formas del texto tienen en Barthes fuertes connotaciones políticas, la derecha acepta la lectura por placer y la antepone al intelectualismo (*intelligentsia*); el goce, por

contra, supone una “alternativa excesiva (...) *radical, inaudita, imprevisible*” (p. 64), por ello, tampoco puede producirse el goce en una cultura de masa (p.64).

El término best-seller hace alusión a títulos (no sólo literarios) que han figurado o figuran durante un tiempo en las listas de los más vendidos. Estas obras tienden a asociarse con grandes promociones comerciales, campañas publicitarias, etc. sin embargo, no siempre es así. Algunos libros poco conocidos alcanzan la fama de manera espontánea gracias al boca a boca y la recomendación particular. Así pues, lo comercial no siempre es sinónimo de “prefabricado”, algunos productos son ensalzados por el propio público. La escritora Almudena Grandes, en una entrevista de hace algunos años, afirmaba que, aunque no todos, los best-seller típicamente son textos escritos siguiendo una receta; algunas características recurrentes de este tipo de obras pueden ser la “acción trepidante” y los personajes “cáscara”¹³.

También hay best sellers buenos, por supuestísimo. "El mundo de Sofía" es una novela genial, y en su día se vendieron muchos ejemplares de ella.

(Lunasfingo - ¿Qué es un best seller)

El reconocimiento del best-seller, a través de su fundamentación en una receta, recuerda al concepto de “simulacro” tal como Baudrillard lo expresa, es decir, advirtiendo la manera en que modelos de realidad artificiosa y generada por encargo suplen a los elementos “auténticos” de la cultura. La “buena”

13 [<http://revista.escaner.cl/node/369>]

literatura se encontraría en el discurso general de la comunidad BookCrossing del lado de lo real, mientras que las obras de poca calidad literaria, diseñadas por encargo para el consumo en masa caerían del lado del simulacro y se evidenciaría, en el autor que firma con una editorial, por ejemplo, por tres novelas en otros tantos años o ligado también a la cuestión de los premios literarios. El premio es un valor (de signo) añadido a una obra concreta, su concesión la situará en los paneles más visibles de todas las librerías, la convertirá en una obra mediática y a su autor en una especie de estrella que deberá llevar a cabo una gira programada por diversos espacios para promocionarla. Por ello no extraña la dificultad para llegar a una conclusión sobre qué fue antes, si la obra o el premio. La sombra del galardón amañado sobrevuela este tipo de concursos literarios.

Yo le tengo manía al premio Planeta en sí, me da la impresión de que prima más el marketing que la calidad literaria, pero los escritores que se presentan está claro que viven de su trabajo y nadie les puede culpar por ello. De hecho dije en el post que me alegraba por Millás porque me gusta cómo escribe, lo mismo hasta está bien la novela No cojo manías a los escritores por pretender vivir de la literatura, faltaría más...

(filoloca – Juan José Millas, premio Planeta)

Se puede apreciar en la intervención de este miembro un pequeño problema de disonancia cognitiva; Juan José Millas es una referencia importante para la comunidad BookCrossing, siempre citado y admirado, sus

textos son compartidos frecuentemente en foro; sin embargo, parece difícil entender como un autor tan brillante se presta a formar parte del simulacro por excelencia de las letras españolas: el Premio Planeta. No debemos olvidarnos de la figura del autor (autoridad) como factor determinante a la hora de atribuir un significado al texto. Algunos teóricos (Lash y Urry, 1998) han defendido que en un sociedad donde el espectáculo desempeña un papel tan importante como la nuestra, el nombre del autor se ve convertido en la marca del libro, es decir Ken Follet podría ser a una de sus obras lo mismo que Nike a unas zapatillas, ello causa sin duda un fuerte rechazo entre los *beceros*:

Un libro no es un par de zapatillas de deporte de marca, y por tanto no se debe publicitar de la misma forma ni se debe someter a las mismas leyes mercantiles. Si no, el listón de la calidad puede bajar mucho.

(lunasfingo - ¿Qué es un best seller?)

Los autores que más venden son, en la mayoría de lo casos, conocidos no sólo por sus obras sino también por sus apariciones en los medios¹⁴ y por su presencia constante en espacios publicitarios. La personalidad del autor y su imagen pública son bazas fundamentales a la hora de vender ejemplares de un libro: “Sería lo mismo que escribiera, que cantara o que fuera un famoso atracador. Su identidad no pertenece a una disciplina profesional sino al orden de las *celebrities*” (Verdú, 2007: 34). Respecto a este tema en la comunidad

¹⁴ Sirva como ejemplo la espectacular presentación de la última novela de Carlos Ruiz Zafón, con el autor sujetándose la barbilla ante los más de cuatrocientos periodistas acreditados en el Teatro Liceo de Barcelona, decorado éste como si de un “cementerio de libros” se tratase.

BookCrossing también podemos encontrar alusiones, aunque muchas veces los mensajes son contradictorios; parece que la mayoría de los miembros están dispuestos a leer “buenos libros” procedan de quien procedan, pero aún así en algunos comentarios, implícitamente, se reconoce que hay determinados autores cuya lectura no interesa por falta de “afinidades” personales con el personaje:

A mí en principio, tampoco me condiciona. Pero ya que habeis sacado el caso Lucía Etxevarría, me pasa con otra autora de la que no he leído nada, pero dudo mucho que lo haga (habiendo tanto donde escojer...) que es Carmen Posadas. Yo veo a esa mujer, y pienso: no tiene nada que ver conmigo, creo que nada de lo que me pueda contar me va a interesar. Es posible que esté equivocada... pero de momento no lo voy a comprobar.

(Kitty-wu – El autor vs. Su obra)

Para Vicente Verdú (2007) en *fenómenos literarios* como el de Harry Potter predomina más la dimensión “fenómeno” que la dimensión “literario”. Los grandes lanzamientos internacionales pueden congregar a multitudes cuya motivación no es tanto la de disfrutar de una buena lectura como la de participar en un acontecimiento yendo disfrazada o viendo de cerca al autor o autora en una firma del libro. No obstante conviene tomarse con cierta precaución este tipo de diagnósticos; leer un texto de gran difusión generalmente debería suponer un mayor sentimiento de lectura compartida (Chartier, 2004). La posibilidad de conversar o discutir acerca de una lectura

con otros no debe ser algo por sí desdeñable, después de todo, ese es uno de los puntos que sostienen a la comunidad BookCrossing donde, por supuesto, también circulan éxitos comerciales pues paradójicamente se está significando en contra de algo que lo integra.

La lectura compartida y la conversación acerca de lecturas supone una forma de desarrollar la máxima “todo lo que no es dado es perdido”, pues el intercambio de ideas e impresiones enriquece al lector y dota al texto de actualidad y “vida”. Aunque un libro resulte para algunos mediocre, los significados que se le otorgan socialmente pueden llegar a convertirlo en algo inconmensurable. No lo olvidemos, leer es también imaginar significados.

REGISTER.
Mediación sociotécnica.

Etiquetas e inscripciones

La cuestión del registro es un elemento esencial para el BookCrossing, una de las tres prácticas que articulan su lógica de funcionamiento. Cuando alguien registra un ejemplar, éste obtiene su BCID (Bookcrossing-Identification), una representación numérica del libro, mediante la cual éste pasa a formar parte de la comunidad. El BCID permite varias cosas, la primera, es una forma de identificación del ejemplar en la base de datos, segundo, facilita su seguimiento convirtiendo al libro en objeto de rastreo y, tercero, pone en conexión a quien lo libera con quien lo captura. En la página americana se destaca la importancia del hecho de registrar libros de la siguiente manera:

La gran invariable e inamovible regla en BookCrossing es: un libro, un BCID. Esto significa que a cada copia física de cualquier libro se le debe asignar su propio BCID. Si tu tienes tres copias de tu libro favorito, cada una de ellas será registrada separadamente y recibirá un BCID diferente.

La comunidad utiliza etiquetas propias para marcar los libros. La etiqueta es un signo o señal, contiene un mensaje y un icono haciendo saber a quien encuentra el ejemplar que éste no ha sido abandonado, sino que hay toda una red de sujetos, objetos y prácticas significativas, unos motivos detrás de ese libro aparecido en un lugar concreto. Invita o desafía a quien lo encuentra a continuar la cadena. Interpela. Buena parte del sentido del BC se transmite

mediante estas etiquetas que encarnan los intereses de la comunidad e intenta enrolar a nuevos actores. Si el sistema de etiquetado no se aplica correctamente el libro amplía seriamente sus posibilidades de acabar en los “márgenes” olvidado, fuera de circulación, razón por la cual es tan importante el cumplimiento del “programa de acción” (Latour, 1998) que involucre a los distintos actores. La necesidad de llevar a cabo adecuadamente el proceso de etiquetado se expresa de la siguiente forma:

Etiquetar tus libros con un número IDentificador BookCrossing (BCID) es vital para el éxito de BookCrossing. El BCID que obtienes para cada libro que registres aquí permanecerá asociado al libro para el resto de su vida natural, la cual será probablemente mayor de lo que tú o cualquiera de nosotros viviremos. En cualquier momento durante ese largo, largo tiempo, que alguien lea el libro, vendrá a BookCrossing.Com e introducirá ese BCID, verá la historia completa del diario del libro y hará una nueva entrada suya en el diario.



Hay cuatro formas o procedimientos para etiquetar un libro, el primero de ellos sería escribiendo una nota a mano en la primera página, en bookcrossing-spain.com se ofrece un texto estándar de orientación para dar a conocer a los

futuros cazadores del libro los propósitos de la comunidad. El segundo método es recortando y pegando las etiquetas oficiales en el mismo lugar, la plantilla se puede encontrar también en la web de BookCrossing lista para imprimir. El tercer modo sería comprar etiquetas adhesivas a través de la página para pegarlas en el libro, de esta forma se contribuye además a financiar todo el trabajo y el gasto que supone mantener la página en marcha, estas pegatinas son sólo una pequeña muestra de el sistema soporte económico de los miembros impulsado por BC. La cuarta y última vía es apelando a la creatividad, bien tomado los diseños de etiquetas que algunos miembros han puesto al servicio de todos los otros usuarios o bien haciéndolas uno mismo, lo cual supone una interesante forma de personalizar los libros y la pertenencia a esta comunidad.

La etiqueta con el BCID y con la referencia de la página web son, así mismo, formas de distinción con respecto a otras prácticas o fenómenos con los que el BC pudiera guardar cierta similitud, es un mecanismo para institucionalizar (y “extitucionalizar”), trazando límites entre lo que es BC y lo que no. Un ejemplo de esta particularidad: en octubre de 2005 desde una web llamada BANDAANCHA.EU se quiso difundir “Copia este libro”, la obra de David Bravo (un abogado especializado en cuestiones de propiedad intelectual) utilizando un sistema de circulación parecido al de BC, pero con sus propias identificaciones. Aunque esta iniciativa obtuvo el beneplácito general de la comunidad, también generó cierto recelo en alguno de sus miembros, pues el surgimiento de prácticas similares, aunque fuera de las líneas básicas del BC,

pueden ser apreciadas como amenazas que acabarán “vulgarizando” el movimiento:

ya no somos ni tendencia ni ná, liberar libros es ya más corriente que comer con los dedos. Lo que pasa es que lamento que nadie registrara el librito con patas ese, porque nos habríamos hecho ricos: todos lo copian...

(WAM – bookcrossing para copia este libro)

El registro y el uso de etiquetas son tanto un signo de identidad y diferenciación de la comunidad como una medida para el control de los libros. El BCID favorece la consideración de cada ejemplar como un objeto único, por ello, aunque “la imprenta ha creado la ilusión de que todos los lectores del Quijote están leyendo el mismo libro (...) cada ejemplar de un libro sigue siendo tan único como el fénix” (Manguel, 2001: 34); “se lee una determinada edición, un ejemplar concreto, que se reconoce por la aspereza o la suavidad del papel, por su olor, por una pequeña rasgadura en la página 72 y una mancha circular de café en la esquina derecha de la contracubierta” (Ibíd.: 33) La relación entre los lectores y sus libros con frecuencia está sujeta a vínculos emocionales y afectivos, la idea del BC es poder prolongar esos lazos en la distancia, mientras el libro viaja quien lo libera debe recibir noticias suyas y, al mismo tiempo, por qué no, la gratitud de quien recibe.

Para dar cuenta de las formas de control implementadas por la comunidad BC se utilizará aquí el concepto de “extitucionalización”

desarrollado por Francisco Javier Tirado y Miquel Doménech¹⁵ (2001, 2007). Este término hace referencia a la mutación de las instituciones que tienen lugar en nuestros días dando paso a fórmulas “extitucionales”¹⁶, desde las tecnologías para la vigilancia recluida se produce una especie de salto al control de elementos que circulan con ciertos grados de libertad. La etiqueta actúa en este sentido de dispositivo móvil aunque inmutable, aporta dureza, durabilidad, debe estar anclada al libro “largo tiempo” y su circulación y movimiento facilita el control sobre el mismo, pues al recibir y al liberar se debe dar cuenta de estas acciones dejando un rastro en forma de nota en el diario (journaler) digital del libro.

La Historia de un libro

Cada libro almacena una serie de marcas en su estructura material, esas marcas dan cuenta de una historia particular, permiten imaginarla o recomponerla. En los ejemplares de las bibliotecas los sellos con la fecha de devolución actúan como generadores de una trayectoria. Normalmente atendiendo a estos indicadores es posible conocer cuántas veces ha sido prestado un ejemplar, en qué época del año está más solicitado o si careció de reclamo durante una larga temporada.

15 A partir del trabajo de algunos intelectuales como Michel Foucault, Gilles Deleuze o Michel Serres.

16 Según Tirado y Doménech frente a las institución de encierro representada por la cárcel que describe Foucault en Vigilar y castigar, las formas de extitucionalización buscan “procedimientos flexibles de control” (2001: 200) como podrían ser las pulseras con alarmas para las mujeres maltratadas, los aparatos de tele-asistencia para ancianos o los micro-chips electrónicos.

Muchas veces esas pistas no son tan evidentes, aunque siempre las hay, un libro es la consecuencia de variados factores y precisamente por tratarse de un objeto fetiche y aparentemente acabado es oportuno también recordar el proceso por el cual llega a las manos de los lectores. Su cubierta, la fuente del texto, el diseño de la portada, todos estos elementos dependen de decisiones editoriales de la industrial cultural, de un proceso de producción que pretende imponer un estándar sobre todos los ejemplares de una edición, se trata de emitir copias exactas.

El BC desarrolla sus propios mecanismos para retratar la historia de cada libro una vez dentro de la comunidad. El sistema consiste en escribir notas en un diario digital accesible desde la página española del BC, ésta redirecciona al usuario hacia la página americana, lugar donde se guarda el registro y se gestiona una parte del tráfico de libros. Los diarios (o journalers) son el dispositivo oportuno para complementar a las etiquetas en el seguimiento y control de un ejemplar, cuando alguien lo caza o lo suelta debe añadir un aviso escrito en el diario del libro. Cada usuario plasma así su relación con el libro, puede comentar cuanto desee acerca de él, puede valorarlo con estrellas (de una a diez), hablar de sus vivencias personales, de estados de ánimo, de las emociones suscitadas, etc.

Un poco “pachucha” me he quedado con el final, pero no quiero decir más...

Es que las despedidas siempre son tristes y ahora que este niño se marcha y ni siquiera que se ha querido cambiar de pijama...pues, creo que lo voy a añorar.

Otra historia que archivo en futuribles compras y regalos varios.

Mil gracias por haber hecho posible este encuentro y haber convivido con la inocencia y la verdadera amistad, que l leva este "niño en su corazón".

(Kumarilia – El niño del pijama a rayas)

En los diarios se personaliza el transcurso del los diferentes ejemplares en circulación, éstos prevalecen como objetos contruidos intersubjetivamente, a través de las vivencias parciales. Lo destacable es que mientras el elogio de la relación entre lectores y libros es un supuesto bien arraigado en el imaginario bookcrossing, a su vez, por debajo, el conseguir que ciertas prácticas ocurran bajo los procedimientos adecuados es una de las bases del buen funcionamiento de la comunidad. Por un lado, el libro cobra vida en cada lectura, se actualiza. Mil lectores le atribuyen mil significados distintos y únicos debido a sus circunstancias particulares, construyen entre todos su historia de modo compartido, enlazan el final de una relación con el principio de la siguiente. Por otro lado, la circulación disciplinada asegura el control; el libro está más controlado cuanto más circula, tiene más presencia se escribe más sobre él.

La historia del libro también se refiere a la historia futura, el espacio del

diario digital se usa para organizar los *bookrings*, en él escriben todos los usuarios por los que pasará el libro, supone una manera de fijar las rutas, de establecer ciertas pautas. La página, en este sentido, vendría a jugar como una especie de mapa, pudiendo incluso establecerse analogías con las cartas de navegación si consideramos lo necesario que es en cada momento el fijar posiciones presentes y futuras, aunque esto no signifique más que saber quién tiene el libro y quién lo tendrá en un futuro próximo, un nombre o apodo al cual dirigirse si el libro desaparece

El libro en BC es un actor por derecho propio, posee cualidades narrativas, vive en contacto con los lectores y participa en prácticas siendo un componente fundamental de ellas. En el imaginario becero está presente la idea del papel transformador del libro, recordemos eso de “los libros cambian a las personas... las personas cambian el mundo”. El contacto entre lectores y libros se asemeja a las prácticas epistémicas descritas por Knorr-Cetina (2001) en varios puntos; en la obra de esta autora nos encontramos con que teorías sobre la producción de conocimiento científico pueden ser útiles en contextos más cotidianos y no tan aparentemente exclusivos. La “sociedad del conocimiento” es extensible a otros espacios culturales más allá de las paredes del laboratorio y no está reñida con la experiencia ni con los aspectos afectivos de la misma.

Es importante recordar la noción de “objeto parcial” (Knorr-Cetina, 2001), construido en la comunidad a partir de todas las inscripciones que de él se

hacen, éstas escrituras en el diario digital dan cuenta de múltiples relaciones sociales, las de los lectores con los libros y los lectores y las de los libros con los propios libros, todo esto situado en distintos entornos. Cada inscripción o nota acerca del libro no agota al libro, es sólo la presentación de una historia provisional, las inscripciones en su conjunto dan lugar a una composición siempre inacabada, siempre susceptible de ser ampliada: “Los objetos de conocimiento se caracterizan por ser abiertos, complejos y por generar interrogantes. Son en mayor medida proyecciones y procesos que cosas definitivas” (knorr-Cetina, 2001: 181).

Texto y materia se ensamblan, se preceden y suceden aleatoriamente, son efectos y causantes de prácticas. Las escrituras traducen a texto experiencias (donde interviene el cuerpo y la materialidad de los objetos) a signos y fórmulas de categorización estandarizada. Los hipervínculos hilan una red para representar, mediante enlaces digitales diversos, lo que fueron y lo que han de ser encuentros físicos, esto habilita una cultura de la circulación donde caben elementos de muy diferente naturaleza.

Si nos centramos en la página del BC, su carácter hipertextual configura el acceso y la movilidad a través de distintos espacios: “Son sus conexiones, la posibilidad que ofrece de moverse a través de los textos, lo que modifica la forma en que se experimenta cualquier página” (A. Paul, 2005: 3). Así, desde los diarios de cada libro se puede acceder a las “estanterías” de los lectores que escribieron alguna cosa en ellos. Éstas, por su parte, suponen espacios

personales en la página del BC, lugares donde los usuarios pueden proyectar una imagen de sí mismos.

La socialización de las estanterías privadas

Una cualidad básica atribuida a las culturas capitalistas en su forma actual es la del consumo constante de toda clase de productos y mercancías de manera casi indiscriminada. Los objetos de consumo resultan en general apetecibles no tanto por su valor de uso como por su valor de cambio y, sobre todo, por su valor de signo. La idea de obsolescencia, la impresión de que todo caduca, el anhelo constante por lo último, por lo más nuevo, choca en gran medida con el ideario becero. Frente a la obsolescencia podríamos contraponer otras ideas como la de actualización y re-actualización. Es tal vez ésta una manera de rechazar la simple compra de libros, su acumulación y olvido en las estanterías privadas. La posesión de libros no se refiere sólo a su tenencia física, sino también a su lectura, por ello, el libro aspira a acumular lecturas y no polvo. Para ser un agente de cambio debe asociarse con sus lectores, sus significados han de ser reconstruidos cuantas más veces mejor.

Partiendo de lo anterior, una buena manera de combatir esa obsolescencia en los libros es reciclándolos, propiciando su encuentro con potenciales nuevos lectores, permitiéndoles participar del conjunto de la vida social, convirtiendo las calles y “el mundo en una biblioteca”. De esta forma, el

mundo en sentido abstracto y, especialmente, las ciudades sufren un proceso de resignificación discursiva en la comunidad BC, el objetivo es verlas convertidas en una biblioteca sin paredes. Mientras que la biblioteca como institución tradicional se ve también redefinida por este fenómeno, pues comparte con él algunas funciones y preceptos como el libre acceso y la promoción de la cultura escrita aunque el BC imagina nuevas formas de llevarlos a cabo. La metáfora del mundo como biblioteca nos sugiere nuevamente formas de extitucionalización; en contraste con la reclusión de los libros entre paredes (a pesar de los sistemas de préstamo bibliotecario), la libre circulación de éstos por el mundo apunta hacia una apertura en las formas de control.

De esta manera, algunas posesiones individuales pierden grados de exclusividad, se socializan en parte; aunque debemos ser prudentes al respecto: no todos los libros se prestan o se regalan y a los miembros del BC no les gusta nada perder sus libros. Este punto será desarrollado con mayor detalle durante el tercer capítulo, aquí sólo apuntar el surgimiento de una especie de procomún, el libro como objeto físico material tiene un gran valor, pero su contenido es aún más importante y no puede quedarse estancado, cuanto más circule éste, más se enriquece la sociedad, el soporte es transitorio, las historias o ideas imperecederas que contiene son parte de los bienes culturales comunes.

La lista de libros aportados por cada miembro a la comunidad se puede

encontrar en sus estanterías. Como ya se señaló anteriormente, éstas son páginas personales que muestran información individual del usuario y donde figuran varios datos: en una columna a la izquierda la ciudad y el país, la edad, la fecha en que se registró en BC, el número de libros registrados, número de libros liberados en “la jungla”, libros “cazados”, libros encontrados, invitaciones enviadas a amigos para formar parte de la comunidad, nuevos miembros conseguidos para la comunidad y número comentarios en el foro. A la derecha hay espacio para poner una foto y un poco más abajo se encuentran algunos enlaces en los que se puede “pinchar” para conocer todos sus libros, los libros que leerá en el futuro, sus libros disponibles para los demás miembros, los de su colección permanente, los que ha reservado y los que están prestados.



Es interesante observar cómo la comunidad toma de las estanterías tradicionales el nombre para denominar al espacio digital donde se presentan los libros de cada miembro. Trazando una analogía, la estantería funciona como representación cultural; es el artefacto que contiene al libro, sea cual sea

su forma o naturaleza: “Los libros y las estanterías conforman un sistema tecnológico, cada uno de cuyos componentes influye en el modo en que vemos el resto” (Petroski, 2002:13). Los estantes personales tienen un punto de privacidad por encontrarse en los hogares de la gente, no son accesibles ni visibles para todo el mundo, sin embargo, las estanterías del BC sí están a la vista de cualquiera que sepa encontrarlas, están “colgadas” en la Red.

Los libros (o su ausencia) en una casa dicen cosas acerca de quienes la habitan, pueden ser contemplados como soportes materiales de la identidad, por eso, algunos se esconden y otros se exhiben: “Podemos visitar la casa de alguien por primera vez y, al hacerlo, curiosear entre sus pertenencias para conseguir una mejor idea de esa persona” (Belcham, 2006: 2). Se trata de una cuestión tanto de cantidades como de calidades, tener una estantería con un amplio número de títulos culturalmente bien considerados conferirá un estatus especial a los miembros del BC; el lector se ve así significado por los libros a los que se le vincula.

Al igual que ocurre con los diarios y los libros, las estanterías pueden ser un dispositivo para la inscripción de historias particulares, en este caso la de los lectores. Este dispositivo es igualmente parcial, compuesto por contenidos provisionales y en revisión constante pues, con el tiempo, lo normal es ir añadiendo nuevas escrituras. Se trata de una traducción a formato digital de la trayectoria del lector dentro de la comunidad, una de las representaciones posibles para la persona a través de los libros que posee, que leyó, que liberó,

que cazó y también de los que desea leer/liberar/cazar en el futuro. “Nuestra agencia está así atravesada por una red de datos que se insertan en nuestras vidas de manera intensa y permanentemente imperceptible” (Callén y Tirado, 2006: 34). Si la socialidad en BC está articulada a partir de los libros y teniendo en cuenta que la mayoría de los miembros no se conocen entre sí, entonces es lógico que los beceros sean catalogados, no absolutamente, pero sí en buena parte, por sus lecturas.

Henry Petroski explica en *Mundolibro*¹⁷ (2002) cómo el desarrollo del libro y de la estantería se produce de manera pareja y cruzada y cómo, sin embargo, uno de los dos elementos pierde relevancia en relación con el otro. En el ensamblado que forman estos dos dispositivos, las estanterías son difíciles de ver pues los libros atraen mayor protagonismo: “Un libro en un estante es algo para ser retirado y leído; el estante que aguanta el libro es algo que cabe instalar y olvidar. Uno de los objetos está al servicio del otro, es superior al otro -o tal es la conciencia al uso-, y el objeto inferior es algo en lo que raramente pensamos ni tenemos motivo para hacerlo” (p. 27)

En BC las estanterías se ponen al nivel de los libros que contienen, son espacios/páginas personales especialmente importantes porque los miembros pueden ofrecer a través de ellas información sobre sí mismos más allá de sus gustos literarios. A las estanterías es posible añadirles dibujos, fotos, letras de canciones, videos e incluso publicidad, alguno de los miembros más

17 El título original es *The Book on the Bookshelf*

importantes, cuyos espacios acumulan un buen número de visitas, la tienen¹⁸.



Las estanterías nos ofrecen un conjunto de informaciones diversas gracias a las cuales se puede recomponer o interpretar la identidad de un miembro concreto y no sólo en lo referente a cuestiones estéticas, podemos hacernos igualmente una idea de su pericia técnica para configurar la página añadiendo más o menos detalles. Estos espacios funcionan con código html y bastantes beceros confiesan tener problemas en su manejo:

*me pasa que habiendo creado una estantería de lo más chula, después del copypaste me encuentro con que cada línea va por donde quiere. Es decir, que el formato del texto (estilo, color, tamaño...) se mantiene pero que me aparecen un montón de líneas en blanco, no me respeta los saltos de línea...*¹⁹

18 [ghazghkull.bookcrossing.com]

19 [http://www.bookcrossing-spain.com/phpBB2/viewtopic.php?p=122921&sid=0a340e71151bd4a325b13c9239c01892]

(EtnaicsurF – editores html)

Los dispositivos tecnológicos utilizados por la comunidad son bastante básicos, aún así, existe un “manual para principiantes” donde se ofrece orientación respecto a este tipo de cuestiones; en él se explica cómo están compuestos y distribuidos los foros, cómo registrar un libro o cómo se elabora una buena estantería. Su lectura es un primer paso de iniciación en la comunidad BookCrossing.

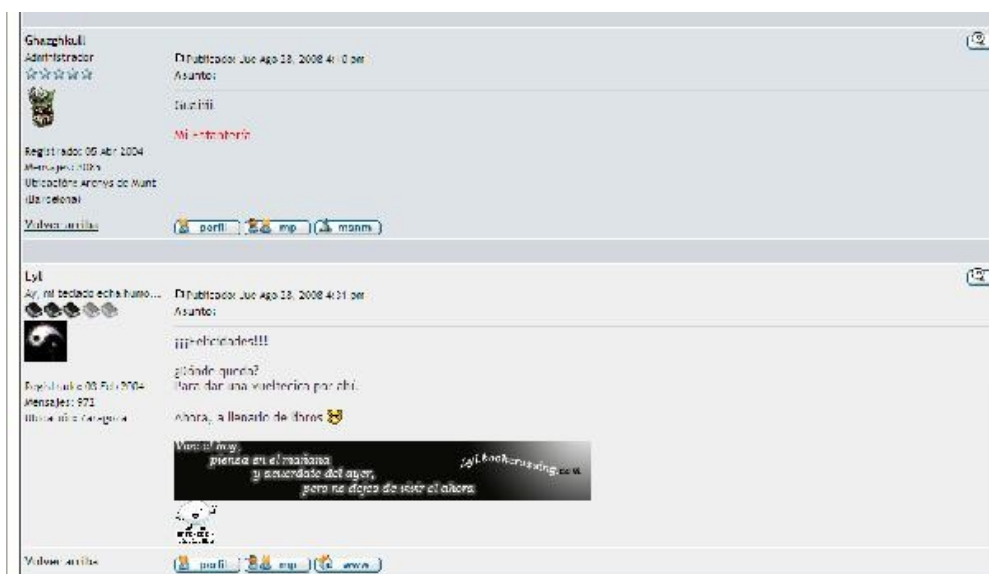
BookCrossing como comunidad digital/textual

El foro es el lugar donde se canalizan las tres prácticas fundamentales de la comunidad BC (lee, registra, libera). A pesar de que existen encuentros físicos, este grupo es sobre todo una comunidad textual, mediada principalmente por redes telemáticas. La presencia en el foro, la participación en la vida comunitaria es lo que hace al miembro. La conversación es una manera de actualizar relaciones, “el vínculo social es básicamente preformativo” (Callén y Tirado, 2006: 31). Los foros en Internet son espacios donde los usuarios se reúnen “para intercambiar información sobre una temática determinada” (Vayreda y Doménech; 2007: 25), el tipo de comunicación es asincrónica; es decir, no es necesario que los participantes coincidan en el tiempo para poder participar del debate; los comentarios quedan “grabados” y se puede acceder a ellos en cualquier momento; el foro

del BC es público, cualquiera puede entrar en él, pero para comentar hace falta registrarse.



Como en la mayoría de los foros, con cada comentario que se publica, en la en la izquierda aparece un pequeño cuadro que informa de algunos detalles acerca del autor: el nombre, la ubicación, la antigüedad, una pequeña imagen (también llamada avatar) y algo bastante significativo, el número total de participaciones en el foro. Este número es codificado en un sistema por el cual cinco dibujos de color leve se van oscureciendo uno a uno según las participaciones aumentan, cuando los cinco están oscuros, cambia el dibujo. En un principio se trata de libros, después a estos les sustituyen corazones, más tarde estrellas y, por último, llamitas, que aumentan igualmente de uno a cinco. A cada nivel le corresponde una frase: por ejemplo, antes de los cien mensajes, aun sin libros oscuros se añade “Yo pasaba por aquí...”, con uno “Le estoy cogiendo el gusto”, con dos “Adoro BC-Spain”, etc.



Estas categorías suponen un mecanismo de distinción entre aquellos miembros más antiguos o activos y los recién llegados o menos participativos. Implícitamente, la opinión o el consejo de los miembros de referencia dentro de la comunidad, tiene un valor añadido frente a los de los demás. En cada mensaje, aparece un enlace al perfil del usuario desde el cual uno puede acceder a todos sus comentarios y participaciones en el foro desde que pasó a formar parte de la comunidad. Supone ésta otra forma posible de recomponer la historia de un miembro cualquiera mediante sus escrituras. Lo importante, en definitiva, es que la participación a través de mensajes reporta reconocimiento, los miembros más activos son quienes contribuyen en mayor grado a mantener vivo el vínculo social.

Los recién llegados a la comunidad son disciplinados y capacitados mediante dos dispositivos, además de las FAQ²⁰. El primero de ellos es el ya

²⁰ Las *Frequently Asked Questions* o preguntas más frecuentes son “una lista de preguntas que los recién llegados suelen realizar más a menudo porque no han participado de las

mencionado “manual para principiantes”, en él, a grandes rasgos, se aclaran posibles dudas sobre cuestiones técnicas. El segundo es el “decálogo del bookcrosser bien educado”, donde se resumen algunas de las normas éticas por las que los miembros deben guiarse, no sólo en el foro, sino en toda actividad desarrollada dentro de BC:

2. Serás siempre cuidadoso con el anonimato de otros bookcrossers. A muchos no les importa. Otros prefieren no mezclar sus vidas privadas/profesionales con su “vida BC”. Y en la duda...

3. Siempre harás una entrada en el diario NADA MAS recibir el libro, sea cazado en la jungla, o recibido por correo o en mano. Luego otra cuando hayas terminado de leerlo, y una tercera cuando se vuelva a liberar. O no podremos quejarnos de que otros no lo hagan ¿verdad?. Al menos nosotros “sabemos” lo que hacer con un libro registrado.

Con respecto al establecimiento de unas normas básicas de educación dentro del foro, merece la pena recordar una discusión que tuvo lugar por primavera de 2005 a raíz de una encuesta en la cual se planteaba a los beceros la cuestión de qué hacer con las salidas de tono, comentarios hirientes, agresivos o insultantes que pudieran aparecer en algún mensaje. Las votaciones quedaron de la siguiente manera, votaron 99 miembros; un 41% lo hizo a favor de que los moderadores controlaran a la gente, un 6% quería que se ejerciera control sólo sobre las palabras “malsonantes”, el 18% pidió que

demás discusiones del grupo. Estas ‘libran’ a los participantes más veteranos de ‘poner al corriente’ a los que acaban de llegar a la discusión” (Vayreda y Doménech, 2007: 24)

fuera el administrador quien estuviera atento y eliminase las salidas de tono y el 34% pensó que lo mejor es que cada uno se controlase a sí mismo y los insultos fueran simplemente ignorados. Lo interesante aquí es la perspectiva desde la cual se enfocó el problema, el debate se centró en la censura, y en la capacidad de autocontrol “inherente” al ser humano, el paternalismo, la libertad de expresión o la “dudosa” posibilidad de juzgar lo que es o no correcto. Bastantes usuarios se pusieron en contra del administrador y defendieron fuertemente la posición de no hacer caso a los comentarios ofensivos:

Cada día esto parece más una jungla y no me apetece nada ver degradado este foro. En todos los foros existe la figura del moderador/moderadores, que son quienes se encargan de controlar a los incontrolables (no quiero represión, no quiere que se anule la libertad de ideas, pero soy un practicante del no insulto, de la no vejación en el idioma verbal o escrito).

(Ghazghkull – Moderar o no moderar)

¿Quién modera al moderador? Si me respondéis: “nosotros”, os preguntaré: ¿y por qué no moderamos todos nosotros directamente las inmoderaciones, como en Fuenteovejuna? ¿Para qué queremos moderador?

(Voltimad – Moderar o no moderar)

Otra forma en la cual los usuarios plasman su identidad (y tratan de ocupar posiciones) es a través del contenido de los mensajes en los distintos

foros. Se trata de una comunidad de lectores, siendo así, podría pensarse que la manera de expresarse de cada uno, la “correcta” utilización del lenguaje, el ingenio o las faltas de ortografía aportan información (deliberadamente o no) acerca de la persona. Smith y Kollock recuperando a Goffman hablan de un tipo de expresión *dada* y otro de expresión *emitida*. ‘Escribir bien’ podría considerarse aquí la consecuencia directa de ‘leer mucho’, pero no sólo en lo referente a aspectos formales, también “el contenido de un mensaje puede revelar gran cantidad de información sobre el autor” (Smith y Kollock, 2003: 63).



ESTO ES UN FORO, NO UN PUTO MÓVIL...

¿Tanto cuesta escribir de manera comprensible para que los seres humanos podamos entender algo? Si estimas que esto es una reivindicación lógica... ¡ÚNETE!

CCFVLS (Comité Contra las Faltas Voluntarias y el Lenguaje SMS)

Como ejemplo, un usuario abrió un hilo en el foro literario llamado “el test de dubious“, en él se plantea un cuestionario incomprensible para cualquiera que no hable su jerga. No hubo ningún tipo de contestación, la única pretensión del usuario podría ser la de dar a conocer a los demás su manejo de un lenguaje en principio complicado y abstracto:

Colabore en la captación de voluntades afines a una reformulación razonada y crítica del sistema lingüístico-cognitivo con el fin de alumbrar una nueva dimensión u otra realidad paralela.

1. *Son sus méritos enumerables en sistemas? Enumere*

alguno de sus sistemas

2. Es la vida un apocalipsis de los animales? Desarróllelo:

(book lover – test de Doubious –puntuable-)

Los beceros deben hacerse una idea sobre otros miembros de la comunidad calibrando entre todas informaciones a su disposición. Con cierta frecuencia se producen confusiones en este sentido, sobre todo con respecto al género, no hay manera de indicar en ninguno de los perfiles si se es mujer u hombre, por lo que situaciones como la siguiente llegan a ser comunes:

Srsalvita: estoy ansioso por ver como termina

Farándula: ¿Sabes que llevaba todo este tiempo pensando que eras una mujer? Fijándome un poco acabo de caer en que srsalvita debe ser de "señor salvita" o algo así. ¡Jesús, qué parda! Dichoso internet

Lissbet: Jijiji admito que yo también creía que eras mujer

(grupo de lectura (GL) todo bajo el cielo)

Por otro lado, sería interesante mantener una posición escéptica con respecto a la aparente no participación corporal o la superación de sus límites en los escenarios digitales. Aunque el cuerpo no esté directamente presente en la interacción; los participantes, no siempre pueden abstraerse de sus

encarnaciones o más bien de los significados sociales que ellas acarrear. Mientras “los visionarios de la virtualidad estarían felices de librarse de las deformidades” (Dreyfus, 2003: 19) y hablan de internet como una especie de vía para la liberación del alma, el propio lenguaje trae a escena supuestos sociales sobre el cuerpo. En el ejemplo resulta curioso como, refiriéndose al final de un libro, srsalvita acaba aportando más información sobre sí mismo que sobre el propio libro.

Señales de convivencia tecnológica

La comunidad BC puede ser un buen ejemplo de la manera en que formas culturales novedosas se mezclan en lo cotidiano con otro tipo de formas socialmente ya asumidas, poniendo en cuestión todos esos discursos de “innovación radical” y apuntado hacia paisajes sociales donde predomina la convivencia o superposición de tecnologías. Nicolas Negroponte profetiza en 1995 la desaparición de los libros en papel, según él “la transición de los átomos a los bites es irrevocable e imparable” (citado por Hine, 2004: 11). Esta concepción de “progreso” tecnológico se inscribe dentro de lo que Latour (1993) definiría como un marco moderno o quizá postmoderno, aunque según el autor ambos no son tan distintos pues en el trasfondo predomina una representación del tiempo como flecha que deja atrás el pasado “irreversible” (Ibíd.: 112). Los paradigmas analógico-material y digital-inmaterial tal vez hayan sido discursivamente separados, pero en la práctica no dejan de atravesarse.

Dar por hecho que los libros en papel desaparecerán implica olvidar los supuestos culturales sobre los cuales el libro se asienta, así como las prácticas y usos en los que se encuentra inmerso.

Scott Lash en *Crítica de la información* (2005) trata de establecer una serie de diferencias entre lo que denomina viejos y nuevos medios. Los primeros sobresalen como elementos sagrados, alejados del mundo terrenal, son “medios «auráticos» en el sentido de Walter Benjamin –ritual poesía, arte, novela- se encontraban en el mundo de lo sagrado como representaciones” (p. 128). Los segundos son profanos, convivimos con ellos en el día a día y los consumimos con “talante distraído” (p. 128), apenas implican reflexión. Los nuevos se sustentan sobre el valor de signo, sus mensajes caducan en un corto periodo de tiempo y están fuertemente ligados al concepto de acción, centrada en “programas de preferencia” y “elección en el mercado”; mientras tanto, los antiguos medios se revisten de significados sociales más profundos y tienen que ver con la práctica, asociada con el ámbito comunal.

Tal y como se ha venido exponiendo hasta el momento, el caso BC integra formas culturales ciertamente heterogéneas hasta el punto de parecer incompatibles. Para dar cuenta de esta comunidad es interesante situarse en un marco temporal de referencia amoderno como propone Latour, “afortunadamente nada nos obliga a mantener la temporalidad moderna con su sucesión de revoluciones radicales (...) Supongamos, por ejemplo que reagrupamos los elementos contemporáneos a lo largo de una espiral y no de

una línea. También tendremos futuro y pasado, pero el futuro tendrá forma de círculo que se expande en todas las direcciones, y el pasado no está superado sino retomado, repetido, rodeado, protegido, re combinado, reinterpretado y rehecho” (1993: 114-115). Aprovechando los (relativamente) nuevos entornos digitales, el libro de papel con sus diecisiete siglos de antigüedad se convierte en objeto de reivindicación de las (casi) emergentes comunidades mediadas telemáticamente.

Según Alberto Manguel, las nuevas tecnologías con frecuencia sirven para resaltar numerosas virtudes de aquellas, más viejas, a las que estaban llamadas a sustituir (p. 196). Esta idea se hace particularmente visible en el debate sobre las ventajas y desventajas de los libros digitales. En un blog llamado “Ciberescrituras. Apuntes, notas y reflexiones sobre escritura y cibercultura”²¹ se recogía las siguientes declaraciones de este historiador de la lectura:

La lectura en Internet es necesariamente superficial... No es una lectura de ingestión, entendemos lo que hay en el texto pero no permanece de la misma forma.

*Un libro se puede comenzar por donde se quiera, se puede meter en el bolsillo y llevarlo a otro sitio, se puede asociar con otro, mientras que la lectura en Internet es interactiva sólo en el sentido que permite el programa.*²²

21 [<http://www.ciberescrituras.com/>]

22 [<http://www.ciberescrituras.com/2008/01/24/manguel-y-el-futuro-de-la-lectura>]

En el mismo sitio web también se seleccionan unas palabras de Jacob Nielsen²³, importante ingeniero de interfaces en el ámbito computacional, publicadas por el diario La Vanguardia. Al igual que opina Manguel, para Nielsen la pantalla es un medio más superficial, mientras que “el papel facilita una mayor inmersión mental” y es un 20% más efectivo.

Sin embargo, algunos estudios a pequeña escala, como el realizado por el profesor José Ignacio Armentia y alumnos (2008)²⁴, podrían poner estas declaraciones en entredicho. Armentia ideó un experimento con sus alumnos por el cual a una parte de la clase se le ofrecía un artículo periodístico en papel y a la otra mitad a través de pantalla en formato digital. Los alumnos tuvieron dos minutos para leer el texto, después les fueron planteadas tres preguntas acerca del contenido de los artículos, con el fin de comprobar el nivel de comprensión y los resultados fueron curiosos, los lectores en pantalla habían comprendido mejor el texto: “Mientras que el 47,6% de los usuarios de la pantalla respondieron correctamente a, al menos, dos de las tres preguntas; entre los lectores en papel dicho porcentaje se situó en un exiguo 30%”.

Ciertamente, se podrían plantear razonables dudas acerca del rigor metodológico del experimento; sólo por poner un ejemplo, los alumnos de periodismo pueden estar mucho más habituados a leer en pantalla que cualquier otro grupo social. Pero no se pretende afirmar aquí que leer textos digitales sea siempre y en todo caso mejor. Por el contrario, se trata de

23 [<http://www.ciberescrituras.com/2008/04/04/jacob-nielsen-por-ahora-el-ojo-humano-prefiere-leer-sobre-papel-que-en-pantalla>]

24 [<http://www.ehu.es/zer/zer8/8armentia9.html>]

argumentar que estamos ante un debate abierto en el cual los hábitos y rutinas de sujetos individuales y colectivos no deben ser despreciados ni olvidados. Leemos, entre otros lugares/momentos, en el metro, en una cafetería, en un parque, en la cama antes de ir a dormir, etc. hasta el momento el dispositivo predominante en formato digital, era la pantalla del ordenador, difícil conjugar estos elementos. En los próximos años habrá que estar atentos a los esfuerzos (tanto técnicos como publicitarios) de algunas empresas, entre ellas amazon.com, para tratar de generalizar los llamados ebooks.

No obstante, este cruce de paradigmas que venimos resaltando no se limita únicamente al ámbito a los libros. Aunque estemos hablando de una comunidad cuyo canal de comunicación principal sea internet, el BC no es en absoluto concebible sin algunos de sus componentes materiales básicos; por ejemplo, el servicio de envío postal, los camiones de transporte, las carreteras, los espacios físicos de la ciudad donde se liberan los libros, las estanterías en varios de los puntos oficiales, los teclados o los propios cuerpos lectores y escritores de sus miembros que, a veces, se encuentran cara a cara para cenar juntos y entregarse libros. Además, podría afirmarse que la comunidad se conforma a partir de un uso de las TICs muy poco avanzado, discursivamente se ensalza al objeto-libro pero a veces tiende a invisibilizar el medio de comunicación utilizado o hacerlo visible sólo cuando es problemático.

Esta comunidad sobrepasa los límites 'oficiales' del BookCrossing, una manera hacerlo es mediante los ya mencionados encuentros físicos. A lo largo

de la Red hay otros lugares donde también operan los beceros, sobre todo en ese tipo de espacios emergentes que representan lo que hoy es conocido como la Web 2.0. Seguidamente pasaremos a analizar algunos de esos lugares de interacción a medio camino entre el *adentro* y el *afuera* de la comunidad.

BookCrossing y el manejo de dispositivos Web 2.0

La pericia técnica requerida para formar parte de la comunidad BookCrossing es mínima. El funcionamiento del foro es relativamente sencillo, utiliza un lenguaje PhpBB²⁵; el usuario medio puede manejarse razonablemente bien en este entorno. Aún así, como ya hemos mencionado, existen manuales orientativos al servicio de los nuevos miembros menos experimentados. Algunos usuarios con un dominio más avanzado o mayor conocimiento de la Red han tratado de llevar el BookCrossing hacia espacios distintos al margen del propio ámbito de la comunidad jugando con el *adentro* y el *afuera*, tratando de “comunicar” acerca del BC, buscando optimizar algunas prácticas o explorar otros medios para relacionarse entre sí.

La llamada Web 2.0 comprende un serie de servicios como las *redes sociales*, los *blogs* o los *wikis* donde los usuarios pasan a ocupar un papel de mayor relevancia en contraste con modelos anteriores de páginas web, pudiendo modificar el propio servicio “ya sea en su contenido (añadiendo,

²⁵ Según la voz de la Wikipedia: “Un sistema de foros gratuito (...) lanzado bajo licencia GNU, cuya intención es la de propiciar fácilmente y con amplia posibilidad de personalización, una herramienta para crear comunidades”

cambiando o borrando información o asociando datos a la información existente), o bien en la forma de presentarlos, o en contenido y forma simultáneamente”²⁶. Otro paso destacable de la Web 2.0 es el pretendido cambio de paradigma, de la simple *interacción* a formas más *colaborativas* (Fumero y Roca, 2007) y a la realización de un sistema de etiquetado que involucra al usuario y se aprovecha de la “inteligencia colectiva”. Según Fumero “los *microformatos* y las *folcsonomías* son el máximo exponente de un fenómeno con nombre propio, el etiquetado semántico en colaboración, que ha cambiado la forma en que se genera y consume un contenido multimediático y fragmentado” (p. 15).

Una de las redes sociales donde el BC está presente es en aNobii²⁷. No se trata de una de las más importantes, sin embargo, en el foro de la página oficial se dio un aviso de la existencia de este sitio y hay un pequeño grupo de miembros de la comunidad registrados en él. En aNobii se explota un fórmula parecida a la de otras redes sociales como Pandora o Lastfm, en la cual gracias a un sistema de recomendación personalizada que funciona mediante el etiquetado de estilos, géneros o autores, un usuario puede encontrar partir de un libro o autor otros similares. Estos sistemas funcionan gracias un motor de búsqueda que selecciona afinidades dependiendo de la composición de las estanterías de todos los miembros permitiendo además establecer vínculos con otros usuarios de gustos parecidos.

26 [http://es.wikipedia.org/wiki/Web_2.0]

27 [<http://www.anobii.com>]

Actualmente hay unos veinte miembros del BC en aNobii. Este grupo ha tomado el nombre BookCrossing y el logotipo como forma de significación. El uso que le otorgan servicio cumple una función muy parecida al de las estanterías dentro la comunidad, la única diferencia parece ser que algunas funciones aquí están automatizadas y la mayoría de los datos aparecen mejor ordenados, de hecho según un usuario, se pueden importar directamente los títulos de los libros de las estanterías del BC al aNobii. No obstante, mientras algunos *beceros* recalcan el absurdo de registrarse en toda una serie de redes sociales que no aportan nada nuevo, otros defienden las posibilidades de aNobii frente a los básicos (o rudimentarios) dispositivos de organización y presentación de información del BC.

Yo probé anobii y como me pilló en una fase simple me dije que la estantería de BC cumplía con la misma función y no me pareció muy interesante

Al final, acabas estando en mil redes sociales de esas y nada, no prestas atención a ninguna... Al final me he quedado en BC, y alguna otra más... Aunque sí me pongo a contar en las que estoy apuntau...

(eteocles - Redes sociales sobre libros)

Yo prefiero Anobii a Bookcrossing. Ya no solo por tener ordenados tus libros físicos, sino lecturas bien de un lado, bien de otro, algo que aquí es imposible, porque tienes o debes haber tenido un ejemplar en tus manos para registrarlo. Y tiene muchísimas mas opciones que Bookcrossing para el etiquetado

o las categorías.

(Brandy - Redes sociales sobre libros)

Los miembros del BC en algunos casos también tienen blogs personales, a veces incluso los promocionan en el foro oficial. Además existe la posibilidad de escribir un enlace al propio blog en la estantería de usuario, cosa bastante frecuente. La mayoría de las bitácoras de miembros del BC no guardan relación alguna con el BC; por contra, suelen ser espacios en los cuales se prolonga la exposición personal y se tratan temas cotidianos, aunque también hay blogs de literatura amateur donde sus autores piden consejo y crítica a quienes quieran leer sus poemas o relatos. En cuanto al uso con fines comunitarios de esta tecnología, se organizó a finales de enero de 2008 en torno a el blog *Los Papeles del BC*²⁸ un concurso de cuentos cortos entre los *beceros*; en él se fueron publicando todos los textos participantes y allí se comentaron. El concurso acabó con una votación dentro del foro. Tras el concurso se decidió darle continuidad al blog y ahora es un espacio literario donde cualquier miembro puede publicar cuando le apetezca.

Otro recurso empleado por los miembros del BC son los mapas de google. Varios *beceros* están elaborando de manera compartida un mapa de la geografía nacional donde se resalta los puntos oficiales de liberación con el fin de cartografiar parte de la actividad del BookCrossing. El proceso empezó por la provincia de la Coruña a modo de prueba y la idea fue aplaudida por varios

²⁸ <http://lospapelesdebc.blogspot.com/>

miembros que se pusieron manos a la obra, repartiéndose las distintas regiones del territorio para intentar completarlo. El trabajo de creación de este mapa implicó además la reconsideración de varios de los puntos geográficos más significativos para la comunidad; según los *beceros* algunos de estos puntos permanecían completamente inactivos y por ello debían dejar de ser zonas oficiales. Es interesante señalar cómo los espacios físicos interactúan con la representación que se hace de ellos y cómo los significados atribuidos a esos espacios y sus representaciones son efectos, nuevamente, de una negociación colectiva:

he puesto las zonas de Navarra como me has pedido, y no tengo muy claro si estaba poniendo los lugares donde se intercambian libros o un listado de cajeros automáticos. ¿No sería interesante hacer un mapa con zonas de actividad contrastada?

Es decir... si hay una zona activa porque alguno de los que leemos y escribimos aquí la utiliza, pues la apuntamos. En caso contrario, puede quedar en listas históricas a la espera de que alguien la recorra

(Calamarvolador – Mapa de zonas oficiales)

Por último, señalar la actividad de BC en dos sitios paradigmáticos de la llamada Web 2.0: Flickr²⁹ y YouTube³⁰. El primero de ellos

29 Según la Wikipedia: "Flickr es un sitio web para compartir imágenes. Puede usarse como soporte a diferentes comunidades on-line con diferente soporte en plataformas (...) Este popular sitio web sirve como servidor personal para compartir fotografías personales, el servicio es mundialmente usado por bloggers como un repositorio fotográfico."

30 Según la Wikipedia: "YouTube es un sitio web que permite a los usuarios compartir videos

sirve a muchos beceros para dejar testimonio fotográfico de sus liberaciones o de las cenas o encuentros entre miembros de la comunidad; algunos de ellos trazan hipervínculos entre sus estanterías y su cuenta en Flickr, como forma de interconectar varios espacios personales y hacer accesibles a unos ámbitos desde otros. Los servicios del YouTube suelen utilizarse, como ya señalamos anteriormente, para ensamblar videos en la estanterías de los usuarios y proyectar así una presentación/representación de sus identidades y gustos y, sobre todo, para hacer accesible a los miembros todos los reportajes y documentos gráficos emitidos por la televisión acerca de la comunidad; en la mayoría de ellos suele aparecer algún *becero* o *becera* hablando sobre eeste fenómeno; supone una manera de transmitir al resto de la sociedad los fines del movimiento y sus maneras de operar.

digitales a través de Internet (...) Es muy popular gracias a la posibilidad de alojar videos personales de manera sencilla.”

RELEASE.
Culturas de la circulación.

BookCrossing como economía del don

Desde la comunidad BookCrossing se intentan fomentar prácticas económicas que pueden resultar ajenas a las actuales lógicas del mercado. Sus miembros intercambian libros entre sí, a menudo sin conocerse, por el simple placer de compartir o de promover la lectura; por si fuera poco, en la mayoría de los casos, liberar un libro propio supone perderlo de vista para siempre. ¿Cómo pueden entenderse prácticas tales en un contexto cultural donde el cálculo y el precio de las cosas cumple un papel aparentemente tan importante en la mayoría de las transacciones?

A la hora de buscar alguna motivación para el funcionamiento de una comunidad de estas características, no debe pasarse por alto la disertación acerca del *don* llevada a cabo por el antropólogo y sociólogo clásico Marcel Mauss. En ella se realiza un revelador análisis de cómo el regalo puede actuar de mecanismo para reforzar vínculos sociales y equilibrar las relaciones de amistad/rivalidad entre distintas colectividades, tribus o familias. Varias prácticas del BC guardan similitudes con el sistema de dones descrito por Mauss, sin embargo, el intelectual francés tiende a destacar en sus escritos la 'obligación' y el 'interés' ocultos tras el regalo: “no hay más que ficción, formalismo y mentira social (...) en el fondo lo que hay es la obligación y el interés económico” (1979: 157).

Cuando Mauss habla de los participantes en el intercambio, se refiere a sujetos morales, nunca particulares pues “no son los individuos, sino las colectividades las que se obligan mutuamente, las que cambian y contratan” (Ibid.: 159). En el esquema de Mauss es ineludible la existencia de un “nosotros” y de un “otro” (quien recibe el regalo y al hacerlo contrae la deuda); siendo esta particularidad difícilmente asimilable al caso del BC. Registrar un libro supone, en principio³¹, donar a la comunidad; tras ese punto quien dona es, en parte, quien libera y, en parte, el conjunto de la comunidad. Se puede donar a un externo, pero se hace para integrarlo en la cadena y cuando éste redona, está actuando como representante de la comunidad, pues lo hace también en su nombre y con sus etiquetas. El sistema es algo complicado, desde el momento en que se asumen las reglas del BC no hay un “otro” identificable.

Aunque pueda parecer lo contrario, resalta Mauss de manera un poco paradójica³², y a pesar del intento de diferenciar los derechos e intereses económicos de los ritos, “demasiado azarosos (...) repletos de consideraciones personales e incompatibles con el desarrollo del mercado” (p. 232), permanecen en nuestras sociedades ciertas formas estrechamente relacionadas con este sistema de intercambio: “Felizmente no está todavía todo clasificado en términos de compra y venta (...) los dones que no se devuelven siguen transformando en inferior a quien los aceptó” (p. 246).

31 Sólo en principio, ya que hay determinados libros que se registran y sus dueños deciden no liberarlos, el libro forma parte de la comunidad pero no circula.

32 Marcel Mauss parece adolecer de una visión un tanto ambivalente sobre sistema de dones. Al principio de su *Essai sur le don* lo trata de una manera un tanto peyorativa y denota la existencia de “intereses” tras él, aunque más tarde hablará del don como contraposición a los (nuevamente) “intereses” presentes en el ámbito económico moderno.

Deberíamos enfocar el fenómeno BookCrossing partiendo de la existencia de un tipo de comunidades en las cuales el hecho de compartir puede reportar buenas dosis de prestigio o reconocimiento y también el sentimiento de satisfacción por participar en formas de acción social pensadas y realizadas en colectivo. En ellas se nos “promete la posibilidad de volver a integrar lo económico y lo moral, lo individual y lo colectivo en un nuevo marco” (Bollier, 2003: 5) y también de establecer una convivencia de formas económicas heterogéneas; pues a veces, por arraigados, algunos supuestos económicos dominantes en nuestra cultura tienden a invisibilizar o a hacer incomprensibles modos de producción y consumo no atados a las leyes de la oferta y la demanda, ni a la existencia de un precio, objeto de cálculo para agentes que intentan maximizar rendimientos actuando racionalmente en cada situación.

Lo anterior, sin embargo, no pretende descartar la importancia social del sistema de mercado, incluso su papel como generador de categorías de pensamiento, simplemente entiende la necesidad de complementar las tecnologías de análisis añadiendo nuevas consideraciones. BookCrossing rompe, en cierta forma, con aquello que sería lógico para la teoría económica ortodoxa. El negocio sigue estando presente bajo varios aspectos y formas, como se detallará más adelante, pero al hacer del *liberar libros* uno de los elementos básicos de la comunidad, se subvierten las reglas del mercado. En este sentido, por ejemplo, no faltarán las acusaciones hacia el BC por provocar

el descenso en la venta de libros y transgredir ciertos derechos de propiedad intelectual.

Algunos autores como Howard Rheingold (1996) o Peter Kollock (2003) han tratado de explicar “las interacciones dentro de la comunidad *on-line* como una economía del regalo” (Smith y Kollock, 2003: 41). Aunque en BookCrossing el primer y más evidente *don* es el de los libros, no es el único. Además, podemos identificar otros regalos de varios tipos: cuando se lleva a cabo una liberación, también se está donando tiempo y energía. Liberar un libro requiere detenerse en el proceso de etiquetado, a veces dejar un mensaje en el foro y un desplazamiento físico hacia algún punto geográfico concreto. Se dona información, los mensajes en el foro a menudo ofrecen consejos, avisos, recomendaciones u opiniones que pueden resultar útiles no sólo a los miembros de la comunidad, sino a cualquiera que pase por allí. Según Kollock con *dones* de este tipo se consigue “un mayor beneficio neto por el hecho de proporcionar un bien” (p. 40), la información digital puede ser copiada, traducida, distribuída y el número de personas con acceso a ella es “ilimitado”. Por último, conviene hablar de otros dos elementos relacionados entré sí. El BC permite donativos de dinero, a lo que la comunidad corresponde con un signo distintivo en forma de “alas”; este signo se puede tomar para uno mismo o adjudicárselo a otro miembro, algunos *beceros* tras realizar un donación monetaria deciden sortear las alas entre los demás miembros.

...es nuestra manera de ofrecer reconocimiento a los miembros que más nos apoyan y darles en respuesta una serie

*de pequeñas ventajas extra. Sin la financiación de esta fabulosa gente, no habríamos sido capaces de afrontar los gastos de desarrollo, alojamiento, ancho de banda o de personal que hay detrás de BookCrossing, ni podido mantener gratis la afiliación. A este programa se le llama “Wings Program”.*³³

Las alas son un elemento decorativo que se le añade al nombre de usuario, pero además, al tenerlas se consiguen también algunos privilegios con respecto a los otros miembros, sobre todo en lo relacionado a la usabilidad de la web. Por ejemplo, se amplían las posibilidades en configuración del perfil personal y se suprime casi por completo la publicidad de la página.

Pero sin duda es el libro el regalo paradigmático de la comunidad BookCrossing, y aunque aquí los dones no pongan en deuda a unos miembros con otros, no debemos pasar por alto que sí existen mecanismos para reconocer a los miembros más generosos de la comunidad. Esta es la finalidad de las tablas de líderes donde se exponen los nombres de los cien *bookcrossers* con más registros y liberaciones. Pero como decíamos en el anterior capítulo no es sólo cuestión de cantidades, también de calidades. Compartir un libro conlleva la posibilidad de entablar una relación en torno a él, por lo que tampoco se puede olvidar la satisfacción ligada al hecho de prestar, regalar o recomendar un libro y ser posteriormente alabado por tener eso que se conoce como “buen gusto”.

Expresar gratitud a la hora de recibir es, para Mauss, una norma básica;

33 [<http://www.bookcrossing.com/plus>]

tan importante y tan necesaria como la obligación de dar. La primera manera de corresponder a un regalo es escribiendo su correspondiente entrada en el diario para hacer saber al donante que el libro fue recibido sin problemas. Según el “decálogo del *bookcrosser* bien educado”, cuando alguien toma un libro de otro “parece cortés no tardar meses en leerlo sin dar la menor señal de vida mediante una entrada en el diario”. Los *beceros* saben de la importancia de este asunto, cuando se libera un libro no sólo se ofrece el propio libro sino también los vínculos afectivos ligados a él; esta sensación se expresa con claridad en una cita de Pierre Sansot que la *becera* Lagoyi escribió en el foro: “Recibir, mostrarse capaz de recibir, requiere tanta iniciativa y generosidad como dar, hasta el punto de que los egoístas, los enfermos del intercambio, no sabrán nunca escuchar”. Dedicar unas palabras de agradecimiento al donante es una señal de cortesía frecuente:

No tengo palabras para describir la alegría que me produjo recibir el regalo de mi amigo invisible. Una exquisitez, y lleno de detalles de persona agradable.

(Stellamaris23 – Amigo invisible 2007/2008)

El gran problema en la recepción es cuando un libro liberado no provoca una respuesta de quien lo recibe. Este parece ser uno de los grandes obstáculos de la comunidad BookCrossing y es que buena parte de las liberaciones “salvajes” acaban por convertirse en libros perdidos.

Sobre los libros que desaparecen

El porcentaje de libros que desaparecen representa uno de los puntos más inciertos de la comunidad. El BC nace con la idea de enrolar nuevos miembros invitándoles a adentrarse en una propuesta cultural específica y formar parte de un juego centrado en la liberación de libros. Sin embargo, sólo alrededor de un 20-25% de los libros liberados en la “jungla” reciben la respuesta deseada. Este dato puede resultar muy desmoralizante para algunos beceros, por ello se informa de él desde el principio, aunque al mismo tiempo se propone una mirada optimista para conseguir que el hecho de liberar libros no deje de tener sentido. “El decálogo del *bookcrosser* bien educado” lo expresa de la siguiente manera:

1- Cuando liberes un libro en la jungla serás consciente de que probablemente nunca más sabrás de él. Pero eso no te desanimará para seguir: el día que alguien cace uno liberado por ti y lo cuente, compensará todas las dudas anteriores, ya verás.

Sin embargo, este difícil dato puede estar promoviendo una importante transformación en las prácticas más comunes del BookCrossing. Si en un principio el libro liberado funcionaba como mecanismo para conseguir atraer a nuevos miembros, la baja respuesta de los “externos” está dando lugar a lo que podíamos distinguir como un proceso de “autorreferenciación” hacia la propia

comunidad. Las prácticas beceras cada vez están menos orientadas a inculcar el gusto por la lectura al conjunto de la sociedad y más centradas en intercambiar libros entre quienes ya son miembros, de tal forma que, en definitiva, acaban leyendo aquellos que también lo hacían antes.

La tendencia llega hasta el punto de haberse decretado en el último año un día oficial para liberar libros en la “jungla”, como si se tratase de una especie de guiño a la ceremonia del potlatch descrita por Mauss, esas celebraciones agonísticas donde se llega incluso a destruir bienes para mostrar a los rivales lo abundante de las riquezas propias. No obstante, en el BC los significados atribuidos a las liberaciones masivas son bien distintos. Habitualmente, las editoriales ceden libros al movimiento BC para impulsar grandes liberaciones, con fines generalmente publicitarios, pero en este caso la iniciativa partió de una *becera* quizá tratando de recuperar parcialmente una actividad cada vez más marginal, la de entregar libros a la incertidumbre como quien lanza un mensaje en una botella al mar. El día de la liberación, puede acabar convirtiendo esta práctica en una tradición con tintes de rito renovable únicamente una vez año, dejando así definitivamente de ser algo cotidiano en la vida comunitaria:

Además tiene la ventaja de recuperar el espíritu original de BC, la liberación salvaje, que cada día, a fuerza de bookrings, rays, préstamos, y liberaciones masivas (que, sí, son salvajes en el sentido de que rara vez se vuelve a saber de esos libros, pero no dejan de ser liberaciones semicontroladas), tenemos (yo el primero, desde luego) más olvidada.

(WAM – El día de la liberación)

Actualmente las prácticas más habituales en la comunidad son la de los *bookrays* y, sobre todo, la de los *bookrings*. Como se decía en la introducción, ambas consisten en ofrecer un libro en el foro e invitar a quienes quieran leerlo a apuntar su nombre en una lista, entonces se establece un orden entre todos los miembros teniendo en cuenta su distribución geográfica para, si es posible, entregar el libro en mano y gastar lo mínimo en envíos postales. El libro va pasando así de unos lectores a otros y al llegar al final, en los *bookrays* el último de la lista se queda con el libro mientras que en los *bookrings* el libro vuelve a las manos de su primer dueño como guiado por el Hau (Mauss, 1979), es decir, el espíritu del primer propietario en la cosa que quiere regresar a él. De esta manera, varios beceros pueden disfrutar del libro y, tras finalizar el anillo, el dueño sigue manteniendo su propiedad.

Estas prácticas tampoco aseguran que el libro no se vaya a “perder”. En ocasiones, algún miembro de la comunidad, incluso de los más antiguos y participativos, ha parado su actividad *becera* y desaparecido de los foros sin dejar rastro, rompiendo las cadenas de lectura en las que estaba inmerso. No hace falta decir que este tipo de situaciones son bastante desagradables; cuando ocurre algo así, los perjudicados suelen coordinarse para intentar encontrar al desaparecido y decidir qué hacer con las dinámicas en marcha. En una discusión abierta en el foro tras la desaparición de una becerera se generó un curioso enfrentamiento de posiciones, Khantivadin restó importancia al

suceso y afirmó que perder un libro en un *bookring* no es algo demasiado trágico, por contra, Vanlat argumentó que no sólo se trataba de los libros perdidos, sino también de unos valores comunes que deben ser respetados para conseguir una buen equilibrio dentro de las relaciones comunitarias:

Khantivadin: *“Un libro solo es eso, un objeto material de escaso valor, no hablo de su contenido. Entiendo que nadie ha perdido ningún ‘incunable’.”*

Vanlat: *“Personalmente me importa un comino lo que haga con mi libro, pero me fastidia sobremanera que no se respeten los principios comunes de BC (a los que dicho sea de paso, me parece que te comprometes al inscribirte en un bring); hay personas esperando ese libro y no sólo ese, sino los más de diez que tiene retenidos. No es un cuestión de posesión, sino de confianza y respeto.”*³⁴

(hilo: Yoestabaprimer)

En el siguiente párrafo una lectora describe la impotencia sentida al perder uno de sus libros en un *bookring*. Es interesante prestar atención a todas las emociones y expectativas encarnadas en los libros y cómo éstos están bastante lejos de ser considerados simplemente objetos mundanos y vacíos de sentido:

Los libros, y sobre todo los de “bookrings”, llevan dentro

³⁴ [<http://www.bookcrossing-spain.com/phpBB2/viewtopic.php?t=18191&postdays=0&postorder=asc&&start=90&sid=b4290e90f81d343338cc3fcf971c4576>]

toda la confianza de su propietario, ganas de que el libro cumpla la función de entretener y muchísima ilusión en que el bookring se lleve a buen término y sea del agrado de los que participan en él, ya que por norma, son libros "mágicos" que están deseando depositar un poquito de magia en cada uno de los participantes.

(Brandy - Yoestabaprimero)

Para cuidarse de las pérdidas, algunas veces antes de empezar un *bookring*, los *beceros* imponen una serie de condiciones a los participantes. Éstas, por lo general, suelen referirse a su antigüedad o a la necesidad de no tener demasiadas lecturas acumuladas. Las formas de control sobre el libro nos devuelven la metáfora de la biblioteca. En BookCrossing no hay sensores magnéticos, ni retirada del carné si alguien se retrasa con el préstamo, pero los propios *beceros* han desarrollado sus técnicas para reducir el riesgo de pérdida de libros. Bastantes propietarios, además, exigen de modo explícito un buen trato por parte de los participantes en el *bookring* hacia el objeto, alegando en muchos casos que se trata del regalo especial de un ser querido.

2.- 1 mes para leer los tres (ya digo que son cortitos, no suman 300 páginas).

3.- No podrá apuntarse nadie que tenga más de 3 brings en su poder. Ni beceros con menos de 6 meses de antigüedad.

4.- La lista estará limitada a 10 personas.

(Vanlat – Año nuevo Bring nuevo)

El intercambio y la circulación son “más que el simple movimiento de personas, ideas y mercancías” (Lee and LiPuma, 2002: 192). Próximamente, nos detendremos en analizar algunas de las implicaciones de estos procesos sociales complejos con sus propias abstracciones, constricciones y su capacidad para transmitir y también producir significados.

Culturas de la circulación

Benjamin Lee y Edward LiPuma (2002) van a proponer el término *culturas de la circulación* para dar cuenta de la complejidad de relaciones “entre tipos específicos de formas que circulan y las comunidades interpretativas construídas en torno a ellas” (p. 192). La performatividad y la circulación son fenómenos con capacidad para producir determinados significados que den lugar a imaginarios sociales con una “objetivada concepción de totalidad” (p. 193). En el caso de BookCrossing, estamos hablando de un movimiento mundial, pero no tiene ningún sentido intentar entender el éxito de este movimiento en España si no se tiene en cuenta la coyuntura cultural del país. El discurso de la comunidad BC española está muy centrado en los bajos índices de lectura de población en relación con los países de nuestro entorno que se desprenden de casi todas las encuestas de hábitos de lectura. La comunidad BC a pesar de estar sufriendo un proceso por

el cual tiende a cerrarse sobre sí misma, no es de ningún modo un grupo aislado de la sociedad; traspasa sus límites e intenta llegar más allá de sí mismo por diferentes medios.

Si el propósito se cumpliera y el mundo quedara convertido en una biblioteca, entonces los potenciales miembros de BookCrossing serían, sencillamente, todas las personas que lo habitan. El ideal de la comunidad incorpora a una especie de globalidad. No obstante, la práctica “material” de la circulación se lleva a cabo en términos locales y puede considerarse en un simple *becero* liberando libros o en agencias con mayor grado de complejidad, como el punto oficial en torno al cual se unen varios miembros o los *beceros* de una ciudad cualquiera desarrollando actividades comunes. La liberación/circulación debe ser contemplada como una “construcción performativa de la agencia” e implica la imaginación acerca de una “totalidad social” (p. 193). Hacer circular un libro bajo unas determinadas condiciones es asumir la existencia objetiva de BookCrossing y algunos de sus preceptos y, a la vez, estar construyendo aquello que sea BookCrossing.

Las *culturas de la circulación* están asociadas al surgimiento de la modernidad y según son explicadas por Lee y LiPuma necesitan de “formas institucionales tales como mercados y burocracias administrativas” (p. 194); estas formas “instigan y nutren una dialéctica entre un continuo proyecto de objetificación y la producción de formas de subjetividad” (p. 194). Sin embargo, aplicar al BookCrossing una perspectiva de la circulación donde los entes

institucionales juegan un papel tan importante es dificultoso y quizá se asemeje más a otros modelos para los cuales la institución no está tan bien perfilada, sino que se trata de algo bastante más difuso. Las culturas de la circulación unen a una *primera* y a una *tercera persona* adaptándose a la fórmula “we, the people”. La tercera persona trasciende de la unión de las primeras en términos de contrato social hobbesiano, modelo que Lee y LiPuma enfrentan al esquema de Mauss en las sociedades donde predomina el sistema de dones y donde “la existencia de lo social no necesita sociedad” (p. 201).

Ese componente “institucional” en su capacidad de producir formas de subjetividad puede ser también aprovechado de ámbitos externos a la propia comunidad BC. Una buena parte de los significados atribuidos socialmente a la lectura se gestan, actualizan o al menos se refuerzan en las campañas del Ministerio y otros organismos (públicos o privados). Entre este tipo de campañas, es destacable la que lleva por nombre “Libros a la calle”³⁵, la cual fue en un principio puesta en marcha por la Asociación de Editores de Madrid y el Gremio de Libreros de Madrid y su idea es muy sencilla, se trata de colocar en los transportes públicos carteles con fragmentos escogidos de ciertas obras literarias para intentar crear interés en el viajero durante el trayecto e incitarle a conseguir más tarde el texto completo en una biblioteca o librería.

A la hora de hablar de la comunidad BookCrossing como un grupo bien estructurado y con sus posiciones claramente definidas surgen problemas e

35 [<http://www.librosalacalle.com>]

incluso existen reticencias entre los propios miembros. Mandar un libro por correo postal, si lo hace un particular, tiene un precio determinado; sin embargo, algunas editoriales, distribuidoras y academias obtienen descuentos al hacerlo. Hace tiempo se discutió en el foro si se podría pedir algún tipo de descuento o precio especial a Correos también para los envíos de libros dentro de la comunidad BC y surgió la duda de si tal iniciativa supondría una especie de institucionalización de movimiento. El debate es interesante porque una de las formas de circulación más frecuentes dentro de la comunidad se va a conectar con la propia estructura comunitaria:

boirina: (...) No dice nada de otros centros de enseñanza, pero sería cuestión de preguntar, porque a lo mejor sí que los institutos y universidades pueden enviar libros a buen precio (...) Y a lo mejor sería cuestión de intentar que se reconociera que bookcrossing es una institución relacionada, aunque imagino que eso será difícil. Pero se puede intentar.

Nusky: mmmm Otros lo habían comentado antes pero creo recordar que había una cierta reticencia a institucionalizar BC...

boirina: No se trata de institucionalizar bookcrossing, sino más bien intentar que se reconozca que bookcrossing (tal y como es ahora mismo) es un colectivo que maneja libros y los distribuye. Sin tener que montar una asociación legal en España ni nada parecido.

(Hilo: Correos en España)

Lo dicho hasta aquí nos induce a pensar que en BookCrossing esa tercera persona aparece mucho más desdibujada de lo que lo está en el contrato social hobbesiano. BookCrossing es una gran amalgama de sujetos, objetos, practicas, significados, discursos, etc. ensamblados bajo un nombre (a veces un acrónimo) y algunos principios, valores y objetivos. En el capítulo 2 se introdujo el concepto de “extitución”, y se afirmó que el vinculo social dentro de esta comunidad era básicamente performativo. Estas características encajan bien con la descripción de Scott Lash y John Urry (1994) sobre las estructuras de flujos o informacionales desarrollada en *Economías de signos y espacio*. Este texto tiene un interesante planteamiento en lo referente a la “desdiferenciación de la cultura y la economía” (p. 21) a través del crecimiento de la industrial cultural y en la advertencia de una reflexividad estética distinta de la puramente cognitiva.

Lash y Urry describen la circulación en nuestro tiempo como un proceso bastante desorganizado e intensificado por el gran auge de las redes telemáticas. Para estos autores las cualidades materiales del objeto están perdiendo relevancia y la producción se centra principalmente en los signos, objetos post-industriales. No obstante, la situación presente da pie a la constitución de nuevas formas de comunidad: “Una reflexividad estética o hermenéutica se concreta en los supuestos implícitos, en las prácticas desordenadas que crean sentido en la rutina de comunidades «nuevas»: subculturas, comunidades imaginadas y, por ejemplo, las «comunidades

inventadas» del ecologismo y otros movimientos sociales de fines del siglo XX” (p.19). Por otro lado, es necesario tener en cuenta que la industria cultural no tiene el monopolio en la producción de cultura, Internet está siendo constantemente producida por algunos de sus usuarios. La apropiación estética y simbólica del libro y su traducción en un comentario o crítica en un foro o en nota en un diario es también producción cultural, además, en la Red esos productos pueden adquirir una enorme capacidad de circulación.

Las conversaciones en los foros a veces marcan pautas y establecen acuerdos, en otras conflictualizan posiciones, pero sin duda contribuyen a forjar lo entendido por esfera pública: “las formas discursivas, las prácticas y los artefactos acarrear la labor ideológica de constituir subjetividades que pueden ser convocadas en el nombre de lo público, de la ciudadanía” (Parameshwar y Povinelli, 2003: 386). Los miembros de BookCrossing no sólo discuten de literatura en su dimensión estética, la cuestión del acceso a los bienes culturales y las implicaciones sociales y políticas de la lectura están casi siempre en el trasfondo; como acontece actualmente en el caso del canón digital o el préstamo de pago en las bibliotecas:

“el precio de los productos culturales son la censura del siglo XXI. poniendo precios cada vez más altos, con el gravamen de un canon, no se favorece a los autores, se favorece a las grandes empresas mediáticas. a los autores sólo se les favorece divulgando su obra.”

(Ventarrón – Un tema muy serio)

“Pero la cuestión tiene mucha más trascendencia que el aspecto meramente económico, por más que éste sea la causa última: el préstamo de pago no es sino una mercantilización de los bienes culturales que supone un paso más en la progresiva privatización de los servicios públicos y un ataque frontal al derecho a la cultura de todos los españoles, recogido en nuestra Constitución (art. 44.1).”

(Vanlat – Pagar en las bibliotecas)

Si bien los procesos de circulación transmiten una serie de representaciones, figuras, concepciones del mundo o esquemas de pensamiento y los libros ofrecen a través de sus personajes, situaciones o descripciones de la sociedad modelos a interpretar y a ser objeto de apropiación por parte del lector; en este sentido es también importante hacer referencia a la materialidad de los textos, es decir, las relación posible entre las obra y sus distintas encarnaciones, traducciones y formas, por ejemplo, Benedict Anderson (2006) en *Comunidades imaginadas* analiza cómo una gran diversidad de lenguas habladas en la Europa anterior a la imprenta tendieron a concretarse mediante la circulación de textos impresos. Para Roger Chartier (2006) “las transacciones entre la obra y el mundo social (...) conciernen más a las relaciones múltiples, móviles y anudadas entre el texto y sus materialidades, entre la obra y sus inscripciones” (p. 13-14).

Se nos hace útil aquí el concepto de “transfiguración” (Parameshwar y

Povinelli, 2003); la transfiguración que, por ejemplo, sufre una obra en diferentes marcos culturales y traducida a distintos lenguajes; en la que, no obstante, se mantiene alguno de sus elementos o componentes permaneciendo así reconocible transversalmente: “Cómo reconocer algo en varios entornos con sus distintas apariencias – por ejemplo, McDonal's aunque aunque esté ausente la carne de vaca o de cualquier otro tipo”. (p. 395). Esto puede ocurrir con cualquier tipo de objeto cultural: Salman Rushdie provoca ira en determinados contextos y en otros es un símbolo de libertad (ibid.: 393). En el caso de BookCrossing, en cada país convive con unos límites, cercamientos, potencialidades y específicas condiciones de posibilidad, y no sólo eso, en cada comunidad nacional se establecen subgrupos bajo condiciones igualmente cambiantes. Todas esas comunidades, sin embargo, están interconectadas y un *becero* tendría la posibilidad de ejercer como tal en todas ellas.

El circuito de la cultura

Aquí ahondaremos en el análisis del movimiento BookCrossing como un fenómeno que forma parte de nuestra cultura y a la vez encierra una cultura en sí mismo desde la propuesta de algunos autores como Paul du Gay y Stuart Hall. Ambos trabajan con el enfoque de los *Cultural studies*, y han promovido la utilización del esquema denominado *The circuit of culture* (2003), o *el circuito de la cultura*, mediante el cual se plantean cinco dimensiones de análisis para

el adecuado estudio de textos, artefactos o cualquier otro tipo de objeto cultural. Estas dimensiones son: representación, identidad, producción, consumo y regulación. El circuito de la cultura en el caso de BookCrossing nos ofrece la posibilidad de continuar profundizando en todas esas ramificaciones y conexiones del fenómeno con los contextos sociales en que se asienta.

Iremos transitando por los cinco elementos intentando describir cómo juega cada uno de ellos en el caso particular del BookCrossing. Empezamos por la *representación*, este punto hace referencia a los significados que se transmiten mediante la circulación de cualquier tipo de lenguaje (oral o visual) y a los discursos que tratan de dar sentido a determinadas prácticas. En la construcción del significado y el entendimiento compartido de BookCrossing, como ocurre con cualquier fenómeno cultural, intervienen una serie de distancias semánticas. Socialmente se construyen “mapas” sobre cosas nuevas por extensión o a través de analogías con cosas ya conocidas (du Gay, Hall et al., 2003: 15-17).

Es inevitable volver en este punto, de nuevo, a la metáfora del mundo como biblioteca, la naturaleza de la comunidad BookCrossing puede ser fácilmente asimilable a la de una biblioteca compuesta por los libros de mucha gente, tal metáfora facilita la comprensión el fenómeno para los no familiarizados con él, es una de las maneras posibles de representar algo, que puede resultar novedoso, a partir de otra cosa ya bien conocida; a ello se le suma el poder de atacción de ciertas metáforas, el mundo como biblioteca

puede resultar una imagen muy sugerente para la gente que disfruta con la lectura. Si nos detenemos en el logotipo, apreciamos la imagen de un libro con piernas y brazos caminando, un libro viajero haciendo honor al nombre de la comunidad y a una de las principales máximas del BookCrossing: “los libros están hechos para caminar”. Ese librito es un representación del movimiento global, gracias a la cual, los valores y las practicas asociadas al BookCrossing se hacen reconocibles tras él, a lo largo de los distintos contextos donde se ubica.



Podemos introducir también aquí la cuestión de los “representantes”, una figura con capacidad para hablar o actuar desde posiciones privilegiadas. La comunidad BC aparece con relativa frecuencia en los medios. Curiosamente, en todos los reportajes televisivos casi siempre salen los mismos miembros hablando sobre sus motivaciones y ofreciendo una versión muy ajustada a los preceptos oficiales del movimiento. Se trata de resaltar la labor cultural desempeñada por la comunidad, relatar a grandes rasgos su funcionamiento y ofrecer una imagen utópica, romántica y sobre todo generosa de los *bookcrossers*; ello suele ir acompañado de grabaciones donde se simula la liberación y captura de un libro en la cual participan los *beceros* entrevistados.

La *identidad* se puede concebir como una construcción y a la vez fuente de significado que se va formando en procesos de igualación y diferenciación. La identidad aparece estrechamente ligada a sus propias representaciones. En cualquier representación de los rasgos característicos en las “identidades bookcrossing” es posible hallar, aunque sea de manera latente, un “contrapeso”. Frente a la imagen del libro con piernas caminando y la biblioteca universal, podemos contraponer todos los libros olvidados en las estanterías privadas y frente al carácter romántico y altruista del *bookcrosser* tenemos a quienes al cazar un libro lo guardan para sí mismos rompiendo la cadena o incluso a quienes tratan de revenderlo como ha ocurrido en alguna ocasión. Otra cosa interesante es que si BookCrossing es un movimiento mundial/global, ¿por qué tanto orgullo por el éxito de la comunidad en España?, la condición nacional parece suponer un anclaje identitario muy arraigado aún en el imaginario colectivo de los *beceros* españoles.

En el primer capítulo dedicado a la lectura vimos cómo en buena medida los bookcrossers tendían a significarse contra la no-lectura (o lo que ellos consideran la “incultura”) y contra algunos libros de evidente carácter comercial, también vimos cómo el proceso de construcción de la identidad no era algo firme, coherente y exento de conflicto, pues la comunidad integraba también aquello que más criticaba. Esos reportajes televisivos donde se da a conocer el BookCrossing nos ofrece datos interesantes sobre estas cuestiones. En uno de ellos sale un chico dejando el aviso de liberación en internet de un ejemplar del libro *¿Quién se ha llevado mi queso?* En la siguiente escena

aparecen dos chicas viendo el aviso y comentando:

*Anda, mira, este se ha liberado aquí cerca ¿no?. A ver qué libro es. '¿Quién se ha llevado mi queso?'. Este es un Best-seller, desde luego, **un poquito de autoayuda, pero bueno...***

El chico momentos antes respondía a la pregunta “¿qué consigue uno liberando un libro?” afirmando:

*Disfrutar y hacer disfrutar a las demás personas de la lectura que tú en ese momento hayas leído y **crear cultura, conciencia de cultura** y que la gente también lea, fomentar la lectura.*

Mientras el chico decide exhibir en la tele ese libro en concreto y comenta que, al liberarlo, pretende “crear cultura”; las dos chicas muestran cierta desilusión al leer título y hacen manifiesto ante la cámara tal sentimiento con un comentario algo despectivo, dejando claro que los libros de autoayuda no son su tipo de lectura preferido.

El aspecto de la *producción*, según du Gay y Hall, está ligado a dos vertientes, por una lado la producción técnica y, por otro, la producción de significado. La primera de ellas, la producción técnica, comprende el trabajo de creación, administración y mantenimiento de las páginas y foros en la web, aunque también tiene que ver con las decisiones y las políticas editoriales, con el cálculo de rentabilidad de las tiradas. Estos últimos elementos en principio

son externos al BookCrossing, aunque ahora también se está intentando integrar a pequeña escala con el servicio *AuthorCrossing*³⁶, a través del cual se ofrece la oportunidad de publicar en tiradas cortas a los propios bookcrossers. Según la página americana el servicio conlleva muchas ventajas; es una forma barata de publicar comparada con la mayoría de editoriales, se trabaja con un *software* muy sencillo de usar y los libros tienen gran capacidad de circulación gracias al propio BookCrossing.

Como se dijo anteriormente, el concepto “producción cultural” no debe ser reducido a la industria si no que debe ser también observado en los ámbitos del consumo, la apropiación y la interpretación de los objetos culturales por los distintos grupos sociales y en los diferentes contextos donde acontecen. El creciente acceso a Internet potencia el que esas formas de producción de sentido puedan “cristalizar”, estar abiertas al público, ser referenciadas y circular. El lector tradicional de libros, dentro del BookCrossing, comienza a cultivar también la escritura mientras difunde sus opiniones, recomendaciones, comentarios o análisis en forma de texto para compartirlos con los demás miembros. Como observa Chartier, se abre una interesante vía para conseguir “la compatibilidad del ejercicio de la crítica con el placer de la diversión” (2001: 85).

Ligando con lo anterior, según Baudrillard “consumir es producir signos” (citado por du Gay y Hall, 2003: 191), la cuestión del *consumo* en casi todos los diagnósticos sobre de la sociedad actual aparece ligada a diferentes y

36 [<http://www.bookcrossing.com/authorcrossing>]

distintivos estilos de vida. En este sentido debemos hacer referencia a la venta de *merchandising* de la “marca” BookCrossing. Desde la página americana se ofrece todo tipo de objetos con el logotipo de la comunidad: cuardenos, llaveros, tazas, lapiceros, camisetas etc. su exposición confiere al portador un estatus diferencial ya que transmite a los demás una adhesión a la filosofía y los valores del BookCrossing y ello puede generar cierto reconocimiento y prestigio en aquellos que conozcan el movimiento.

La “epistemología social del capitalismo” (Lee y LiPuma, 2002: 201) suele vincular fuertemente el consumo a la adquisición mediante la compra de mercancías, sin embargo, esta dimensión adquiere características muy llamativas en caso particular de BookCrossing, pues gran parte del consumo proviene de la circulación y la reutilización. Evidentemente, los miembros de la comunidad también compran libros y los consumen, de hecho, ciertos intereses económicos se han percatado del negocio que puede suponer hacer publicidad de sus títulos en los foros y no faltan los mensajes de publicidad encubierta:

Fabiroco: *“Recomiendo encarecidamente la lectura del siguiente libro: EL PRIMER CLON (Ed. Equipo Sirius, 2007). Un personaje que se mueve con soltura en el mundo del narcotráfico posee una institución que investiga contra el cáncer, que es en realidad la tapadera de un proyecto para fabricar clones humanos en serie (...) Disponible en El Corte Inglés”*.

Tatanu: *“diría que tu forma de actuar la vemos decenas de veces al mes, y la reconocemos a la legua, con spammers*

que vienen a promocionar libros que acaban de leer y les ha gustado tanto que lo recomiendan en todos los foros, ¿qué mierdas cuesta pagarse un anuncio en el google?”.

(Hilo de discusión: Un pequeño inconveniente)

Varias editoriales han utilizado y utilizan BookCrossing para promocionar sus libros. Algunas personas pertenecientes a este campo reconocen que el fomento de la lectura sin duda les beneficia, además, con las donaciones y la organización de liberaciones masivas, las editoriales consiguen notoriedad y espacio en los medios.

A pesar de ello, y entrando en cuestiones relacionadas con la *regulación*, la comunidad también ha sido acusada de estar “devaluando” los libros al bajar las ventas y vulnerar ciertos derechos de autor³⁷. El BookCrossing forma parte en numerosas ocasiones del amplio debate generado en torno a las nuevas y cambiantes condiciones de la propiedad intelectual: “la Ley del Libro no penaliza de ninguna forma que el intercambio entre particulares, siempre que no exista ánimo de lucro, suceda. Del préstamo entre particulares no se deriva ninguna clase de derecho que el autor pueda percibir o reclamar, ni tan siquiera las sociedades de gestión colectiva de derechos pueden hincar el diente a tamaño pastel ” (Rodríguez, 2007: 81).

BC es uno de esos túneles subterráneos de la cultura.

internet, las redes P2P, los blogs, los fanzines, las fotocopias,

37 [<http://es.wikipedia.org/wiki/Bookcrossing#Controversia>]

los cd's pirata, los músicos callejeros.

(Ventarrón – Un tema muy serio)

La cárcel de los libros

Estamos ante un oportuno ejemplo (sobre todo por extremo) de cómo puede acontecer la interpretación de objetos culturales en contextos concretos y de cómo a través de la circulación de esas interpretaciones y objetos se configuran imaginarios compartidos. *La cárcel de libros* es una dinámica inventada por los *bookcrossers* de la comunidad española cuya finalidad consiste en de tratar de diferenciar los “libros buenos/provechosos” de los “libros pésimos/dañinos” mediante la simulación de un juicio en el foro literario. Se recrean en ella algunos elementos básicos de los procesos judiciales, hay una acusación que debe ser admitida a trámite y cuando ésta es aceptada, entonces, dos bereceros voluntarios adoptan el papel de fiscal y abogado defensor. También hay testigos y un jurado popular que al final acaba votando si la obra es absuelta o si va a parar a la cárcel de los libros. El juicio suele comenzar con una acusación al libro de la cual se despenden una serie de cargos. Todo el proceso gira en torno a ellos:

Hablo en nombre de mucho lectores, que como yo mismo han intentado leer este libro, resulta casi imposible, yo al igual que mucho otros, lo he intentado al menos en cinco ocasiones, y

vamos, que no, Este libro no es nada más que un montón de palabras puestas una detrás de la otra, a ver si alguien consigue entender algo de lo que intenta decirnos el escritor, no es una novela, no es biografía, no es histórica en si misma, no es un ensayo, ó quizás el problema está en que intenta serlo todo a la vez, yo me pregunto ¿Cuánta gente no lee, porque el primer libro que intentaron leer fué éste?

(Claveles – Juicio a Ulises)

Casi todas las intervenciones adoptan un lenguaje “pseudo-jurídico” prestado, según reconoce algún miembro, de la serie Ally McBeal y las novelas de John Grisham³⁸. Llama la atención lo pautado y meticuloso del proceso y también el hecho de que sea un usuario “anónimo”, llamado *laCARCELdeLIBROS*³⁹, quien establece las reglas y el que decide si los cargos son oportunos o si el libro debe ser llevado a juicio. Los juicios atraen con frecuencia un buen número de visitas y los demás *beceros* del foro acatan, en la mayoría de los casos, esa autoridad. Aunque en determinados momentos puedan cuestionarla, suele resultarles divertido continuar con el juego. En el siguiente comentario vemos cómo, si bien se resalta lo injusto de condenar a los libros, se hace bajo las formas pautadas, utilizando ese lenguaje jurídico propio de la dinámica:

Precisamente esa es la cuestión Sr. Fiscal ningun libro debe ni puede ser condenado. Como es posible que algo que

38 [<http://www.bookcrossing-spain.com/phpBB2/viewtopic.php?t=9107>]

39 Según parece, es una cuenta gestionada por algún *bookcrosser*, aunque el grado de anonimato en la gestión de esta cuenta es superior al de la mayoría de las demás.

es el mejor divulgador de la libertad de pensamiento sea objeto de un intento de encarcelamiento. En parte ese es el tema del Ulises. El enjuiciamiento de la sociedad hacia el que es diferente.

(RR65 – Juicio a Ulises)

Los *beceros* no han tenido problemas en cuestionarse la calidad de diversas obras literarias de renombre. Estos procesos llevaron a cabo revisiones de libros muy dispares, desde *Un mundo feliz* de Aldous Huxley o *La conjura de los necios* de John K. Tool; hasta el *Código Da Vinci* y alguno de los títulos de Paulo Coelho. Como se ilustra en el comentario anterior de RR65, muchas veces los propios *beceros* reconocen la dificultad de juzgar a los libros teniendo en cuenta que se trata de artefactos situados en contextos sociales variables y cuyos significados van cobrando forma mediante procesos de igualación/distinción con los demás libros, autores o géneros susceptibles de comparación. Los motivos de las distintas interpretaciones están inevitablemente sujetos a diversos factores espacio-temporales y frecuentemente son contradictorios incluso en sí mismos, al integrar puntos de fuerza en tensión.

el error del fiscal de este caso es pretender que Ulises, una de las novelas (sí, es una novela) más importantes del siglo 20, deba ser para todos los públicos (...) Ulises no debería ser el primer libro de ningún lector.

(laprofe – Juicio a Ulises)

La forma de construir significados en torno a los libros en la comunidad BookCrossing está mucho más cerca del paradigma “interpretativo” que del de los “legisladores” (Bauman, 1997). “La validación se ciñe a cierta práctica” (Lash y Urry, 1994: 345), *Ulises* no puede ser una “gran obra” sólo porque buena parte de la crítica literaria y los escritores así lo considere. El conocimiento tiene que ver con la experiencia, se lleva cabo en apropiaciones y resignificaciones del objeto mediante prácticas de intercambio, lectura y escritura. Además, se cuentan con los medios para acabar con la exclusividad de análisis y valoración tradicionalmente a cargo de la crítica literaria. Cualquiera que buscando información sobre una obra caiga en alguno de los foros de BookCrossing encontrará, no un artículo doctrinal intentando sentar cátedra acerca de la calidad de esa obra, sino una conversación de “expertos en experiencia” (Lafuente, 2007) donde se exponen argumentaciones y puntos de vista enfrentados; en definitiva, un conocimiento que integra el conflicto:

Lo estoy acabando y me ofrezco como testigo, pero tengo una duda existencial ¿testigo de la defensa o de la acusación? No se, no se, pensaré como resolver el dilema.

(almacom – Juicio a Ulises)

Si en la teoría de la acción comunicativa de Jürgen Habermas (1992) la esfera de la opinión pública y la crítica estética se ven supeditadas a la

intrusión de sistemas expertos que “representan la verdad” (p. 462) basándose en la conversión de “cuestiones prácticas en cuestiones técnicas” (p. 461) y desalojan del mundo de la vida toda capacidad de juicio sobre éstos y otros asuntos; la noción “de expertos en experiencia” promete un modelo muy distinto en el cual el conocimiento no está reñido con “la experiencia o con un giro hacia mundos más visuales y simulados; pero sí con una noción árida y extremadamente cognitiva de conocimiento” (Knorr-Cetina, 1997: 14). De esta forma, se intuye una reducción en la aparente distancia entre los sistemas expertos (en este caso la crítica literaria) y la producción cultural en ámbitos más cotidianos (los foros de discusión de Internet) así como la posibilidad de una redefinición en las relaciones entre ambos.

Conclusiones

Durante este trabajo se ha tratado de mostrar cómo la circulación de objetos y la realización de una serie de prácticas comunes pueden dar lugar y a la vez ser fruto de imaginarios (parcialmente) compartidos. En la exposición se ha manejado una noción de lectura que incorpora lo individual y lo colectivo; lo público y privado; que se encuentra en un constante proceso socio-histórico de configuración, donde los sujetos y objetos implicados tienden a hacer borrosas sus fronteras y donde las definiciones están ligadas al devenir de las propias prácticas y de los significados en torno a ellas. Se ha tratado de reflexionar acerca de lo reconocible y de lo diferente en las formas de practicar. De las múltiples versiones de la lectura a pesar de la existencia de modelos hegemónicos que a veces invisibilizan a los otros.

La lectura se encuentra con la escritura gracias a la gran difusión de las redes telemáticas. Hablamos de comunidades (imaginadas) textuales o digitales, en ellas las barreras espacio temporales se ven diluidas; la construcción comunitaria se articula en la distancia por otros medios, los denominados “nuevos medios”. En Internet las conversaciones “cristalizan”, son visibles y adquieren capacidad de circulación; en este sentido, practicar es reproducir, pero también producir cultura. Esas conversaciones, por su parte, no están exentas de poder, en ellas intervienen jeraquías y posiciones desiguales que son, a su vez, el efecto de complejos procesos de significación.

Pero no sólo hablamos de la relevancia de los nuevos medios, tratamos de romper con la idea de “innovación radical” y reflexionar acerca de una hibridación de tecnologías. El libro de papel, cuya forma material no ha sufrido grandes transformaciones desde la progresiva sustitución del pergamino por el códice, se hace protagonista de una comunidad conectada a través de la Red.

Hemos tratado el objeto-libro desde el punto de vista de la intersubjetividad y no de la objetividad. Hemos reconocido que los sujetos-lectores llegan a ser tales y definen sus posiciones en contacto y bajo la influencia de esos objetos-libros con los que establecen relación, e incluso lazos afectivos. Se han explorado las expectativas generadas por la sensación de saberse parte de algo, entregando cosas valiosas pero también recibéndolas. Se ha puesto la mirada en vías de intercambio orientadas a reforzar el vínculo comunitario, en las cuales se mezclan lo económico, lo moral, lo individual y lo colectivo. Combinamos teorías ya clásicas con nuevas e interesantes propuestas para analizar las sociedades de nuestros días. Por ejemplo, el concepto de “extitución” nos sirvió para reflexionar sobre el control al que se ve sometido aquello que hoy circula.

Pero también hicimos insinuaciones sobre aquellos puntos no rastreables, que quedan fuera del bookcrossing, en los márgenes; como los libros perdidos, las cadenas rotas, o los fenómenos similares pero distintos. Tal vez todos estos elementos sean verdaderamente importantes porque ayudan a establecer límites y definir el adentro y el afuera, así como, de igual manera, quizá todo lo

que rebasa este trabajo, lo que no se ha dicho aquí, sea también fundamental para sostener y dar sentido a lo que sí figura.

Bibliografía

-Anderson, B. (2006) «Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo». México: Fondo de Cultura Económica.

-Barnes, B. (2001) «Practice as collective action» en Schatzki, T., Knorr-Cetina, K. y Von Savigny, E. [edit.] *The practice turn in contemporary theory*. Londres y Nueva York: Roudledge.

-Barthes, R. (1996) «El placer del texto: Lección inaugural de una cátedra de semiología lingüística del Collège de la France». Mexico D. F.: Siglo XXI.

-Baudrillard, J. (2007) «Cultura y simulacro». Barcelona: Kairós.

-Bauman, Z. (1997) «Legisladores e Intérpretes». Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

-Belcham, A. (2006) «A Welcome Abuse: Notes on Finding Community Through the Battered Book» en *From Writer to Reader: An eJournal on books and reading*. Agosto 2006. (Recurso digital).

-Bollier, D. (2003) «El redescubrimiento del procumún». Recurso electrónico: [<http://biblioweb.sindominio.net/telematica/bollier.html>]

-Callén, B. y Tirado, F. (2006) «La transformación de la biopolítica en la era de la información» en Tirado F y Domènech, M. [edit.] *Lo social y lo virtual: Nuevas formas de control y transformación social*. Barcelona: Editorial UOC.

-Calvino, I. (2007) «Si una noche de invierno un viajero». Madrid:

Siruela.

-Chartier, R. (2001) «¿Muerte o transfiguración del lector?» en *Revista de Occidente* N° 239, Marzo 2001. Madrid: Fundación Ortega y Gasset. Pp. 72-86.

-Chartier, R. (2006) «¿Qué es un libro?» en Chartier, R. [edit.] *¿Qué es un texto?*. Madrid: Consorcio del Círculo de Bellas artes. Pp. 9-35.

-Détrez, C. (2004) «Una encuesta longitudinal sobre las prácticas de lectura de los adolescentes» en Lahire, B. [comp.] *Sociología de la lectura*. Barcelona: Gedisa. Pp. 85-105.

-Donnat, O. (2004) «Encuestas sobre los comportamientos de lectura. Cuestiones de método» en Lahire, B. [comp.] *Sociología de la lectura*. Barcelona: Gedisa. Pp. 59-84.

-Dreyfus, H. (2003) «Acerca de Internet». Barcelona: Editorial UOC.

-Du Gay, P., Hall, S. [et alum.] (2003) «Doing cultural studies: the story of the Sony Walkman». Londres y Thousand Oaks: SAGE.

-Eichhorn, K. (2001) «Sites unseen: ethnographic research in textual communities» en *International Journal of Qualitative Studies in Education* 14(4) Londres y Nueva York: Routledge. Pp. 565-578.

-Fumero, A. Roca, G. (2007) «Web 2.0». Madrid: Fundación Orange.

-Godelier, M. (1998) «El enigma del don». Barcelona y Buenos Aires: Paidós.

-Habermas, J. (1992) «Teoría de la acción comunicativa. Vol.2, Crítica de

la razón funcionalista». Madrid: Taurus.

-Hall; S. edit. (1997) «Representation. Cultural Representations and Signifying Practices». Thousand Oaks: SAGE Publications.

-Hine, C. (2004) «Etnografía Virtual». Barcelona: Editorial UOC.

-Hutchins, E. (1995) «Cognition in the wild». Cambridge: The MIT press.

-Knorr-Cetina, K. (1997) «Sociality with Objects. Social relations in Postsocial Knowledge Societies» en *Theory, Culture & Society* Vol. 14-4. Londres, Thousand Oaks y Nueva Delhi: SAGE. Pp. 1-30.

-Knorr-Cetina, K. (2001) «Objectual practice» en Schatzki, T., Knorr-Cetina, K. y Von Savignys, E.: *The practice turn in contemporary theory*. Londres y Nueva York: Roudledge.

-Lafuente, A. (2007) «El carnaval de la tecnociencia» Madrid: Gadir.

-Lahire, B. [comp.] (2004) «Sociología de la lectura». Barcelona: Gedisa.

-Lasala (2005) «Bookcrossing, el club de lectura del siglo XXI». Recurso electrónico. [<http://abysnet.com/tema/tema35.html>]

-Lash, S. y Urry, J. (1994) «Economías de Signos y Espacio: Sobre el capitalismo de la posorganización». Buenos Aires: Amorrortu.

-Lash S. (2005) «Crítica de la Información». Buenos Aires y Madrid: Amorrortu.

-Latour, B. (1993) «Nunca hemos sido modernos». Madrid: Debate.

-Latour, B. (1998) «La tecnología es la sociedad hecha para que dure» en Domènech, M. y Tirado, F. J. [comp.] *Sociología simétrica: Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad*. Barcelona: Gedisa. Pp. 109-142.

-Lee, B. y LiPuma, E. (2002) «Cultures of circulation: Imaginaries of modernity» en *Public Culture* 14(1). Duke University Press. Pp. 191-213.

-Manguel A. (2001) «Una historia de la lectura». Madrid: Alianza editorial.

-Mauss, M. (1979) «Ensayo sobre el don» en *Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos.

-Moreno, V. (2005) «Metáforas de la lectura». Madrid: Lengua de trapo.

-Parameshwar, D. y Povinelli, E. (2003) «Technologies of public forms: Circulation, Transfiguration, Recognition». en *Public Culture* 15(3). Duke University Press. Pp. 385-397.

Paul, C. A. (2005) «Re-imaginin Web analysis as circulation» en *First Monday*. Volumen 10, Nº 11, Noviembre.
[http://firstmonday.org/issues/issue10_11/paul/index.html].

-Petroski, H. (2002) «Mundolibro»: Barcelona: Edhasa.

-Poulane, M. (2004) «Entre preocupaciones sociales e investigación científica: el desarrollo de la sociología de la lectura en Francia en el siglo XX» en Lahire, B. [comp.] *Sociología de la lectura*. Barcelona: Gedisa. Pp. 19-58.

-Rheingold, H. (1996) «La comunidad virtual». Barcelona: Gedisa.

-Rodríguez, J. (2007) «Edición 2.0: Los futuros del libro». Bcelona: Melusina.

-Sartori, G. (2005) «Homo Videns: la sociedad teledirigida». Madrid: Taurus.

-Schatzki, T., Knorr-Cetina, K. y Von Savignys, E. [edit.] (2001) «The practice turn in contemporary theory». Londres y Nueva York: Roudledge.

-Smith, M. A. y Kollock, P. [edit.] (2003) «Comunidades en el ciberespacio». Barcelona: UOC.

-Tirado, F.J. y Domènech, M. (2001) «Extituciones: El poder y sus anatomías» en *Política y Sociedad* 36. Madrid: Universidad Complutense. Pp. 191-204.

-Tirado, F. J. y Domènech, M. (2006) «Lo Social y lo virtual: Nuevas formas de control y transformación social». Barcelona: UOC.

-Turkle, S. (1995) «La vida en la pantalla: la construcción de la identidad en la era Internet». Barcelona: Paidós.

-Vayreda; A. y Doménech, M. (2007) «Psicología e Internet». Barcelona: UOC.

-Verdú, V. (2007) «Yo y tú, objetos de lujos. El personismo: la primera revolución cultural del siglo XXI». Barcelona: Debolsillo.

*Otras consultas:

-«Hábitos de lectura y compra de libros en España 2007». Estudio barómetro anual realizado por la empresa *Conecta Research & Consulting* para la Federeación de Gremios de Editores de España (FGEE) con la colaboración del Ministerio de Cultura.